LA CULTURA Y EL FRANQUISMO

UN PAIS SIN MAESTROS

La cultura española encuéntrase sacudida por el huracán de la destrucción franquista. El hombre español se halla sometido al poder concentracionario. Sin libertad no hay cultura posible. Es la cultura la expresión de los sentimientos populares, el conjunto del amor humano. Cultura es arte libre, pensamiento libre, creación libre y espontánea. Es motivo de inmensa amargura comprobar la tarea realizada por los devastadores del país hispano. Ante la decadencia existente en la nación no caben las posiciones ambiguas ni confusas. No se aniquila al reñor con el reñor. El odio es debestable. Los franquistas van sembrando el odio; nosotros debemos propagar el amor.

De la prensa francofalangista sacamos datos aterradoros relacionados con la realidad española. Los informes ponen de manifiesto el rezago cultural de una nación encadenada por el despotismo clerical: «En 1930 ingresaron en las escuelas 26.229 alumnos masculinos. En 1931 ingresaron 20.900; y en 1932 fueron 20.330». Pero el panorama cultural es más desolador. En el curso de los años 1949-50 —dicen los franquistas— sólo ingresaron 7.105, y en el curso siguiente entraron 5.888. Pero a medida que pasa el tiempo va bajando el número de alumnos ingresados. Una nación que tiene un maestro por cada 500 habitantes, que deja a los niños abandonados en la calle porque el educador se ve obligado a dedicarse a otras actividades mejor retribuidas, está condenado a vegetar en las tinieblas.

Un pueblo sin maestros es un pueblo esclavizado; una sociedad sin escuelas está divorciada de la civilización, al margen de todo progreso. La luz no se hace en los cuartos de banderas ni en las iglesias. En la oscuridad y la ceguera ciega nace el despotismo, la barbarie.

La crisis cultural debe hacer reflexionar acerca del porvenir español. Cultura y libertad son dos vocablos equivalentes e inseparables. No podemos sorprendernos de la labor que realiza el enemigo del pensamiento. El sistema clerical trabaja para arrancar de raíz el árbol de la cultura y para que sólo echen raíces las plantas totalitarias.

Nunca como en la presente situación el hombre español sufrió mayores ignominias. Viven los hombres del interior bajo el signo del miedo y la amenaza. El régimen concentracionario impone su ley, aniquilando todo concepto de personalidad ciudadana. No sólo controla el arte, la ciencia y el trabajo, sino que destruye las creaciones del espíritu, de la inteligencia.

«¿Qué intelectual y qué hombre digno puede vivir impasible ante la agonía de nuestra cultura? La libertad y la cultura son hermanas gemelas. Viven unidas por la común afinidad de practicar el bien. No habrá cultura en España, mientras Franco y la Falange sigan imponiendo el absolutismo. Sin cultura y libertad, ni las sociedades ni los regímenes pueden pervivir. Privar al hombre de la cultura es someterlo a la dictadura. Por eso España no tiene luz ni movimiento.

El Estado clerical es enemigo de la escuela. No quiere niños ins-

truidos ni educados; quiere flechas y Pelayos, no hombres. Lo fundamental para el franquismo es la ignorancia, la mediocridad. Franco, mano santificada por la Iglesia toledana, ha cortado los lazos morales que unen a la cultura y la libertad. Aniquilando el pensamiento muere el espíritu, y triunfa la trivialidad y la rutina. España no goza de libertad, carece de cultura. En la noche negra del totalitarismo el hombre está reducido al silencio. Se ve en peligro y rodeado por la impotencia. Tiembla de miedo porque ha perdido las mejores armas de lucha: el pensamiento y la acción. La censura hace la vida imposible al escritor. Ser creyente y no aceptar la religión oficial es verse perseguido y acosado por todas partes. La plaga del hambre es la única recompensa que el régimen concentracionario ofrece a los representantes de la cultura. He ahí por qué la cultura y la libertad libran una batalla encarnizada y desigual contra la tiranía y la barbarie.

Cada uno puede combatir donde crea que es más útil a la salvación de los valores intelectuales y humanos de nuestro pueblo. Lo que importa es provocar la resurrección moral y artística, educacional y consciente. Una vez más, en la geografía española, debemos decidir nuestro destino: o la muerte en la decadencia, o el trabajo por la libertad y la cultura, que son la base de la vida. La sorda tiranía francofalangista debe ser destruida, no para implantar otro sistema de violencia, odio y terror, sino para establecer una sociedad de hombres cultos y libres que arrebate al pueblo de la ignorancia clerical, recordando al individuo que tiene una importante misión a cumplir: «Vive de manera que a lo menos pueda decirse de ti que eres un hombre».

ALFILERAZOS

Dicen ellos... Decimos nosotros...

Leemos en un editorial del «Diario de Barcelona»: «Franco y Clavero y López se han referido estos días a la grandeza mutua de España y Portugal en la época en que vivieron como dos países hermanos, cuando portugueses y españoles, al unisono, demostraron la redondez de la tierra y «a los cantos entonados por Camões, desde las costas de Asia, respondían los poemas entonados por Ercilla en las de América».

Siempre fué malo vivir de recuerdos. Reducidos hoy a triste papel de comparsas, se consuelan a dios invocando un pasado que es, pasado...

Decía José María Massip, desde Washington: «La voluntad árabe no está con los americanos».

Claro. Esta influencia es patrimonio de Franco. Los españoles tenemos mucho de africanos.

Juan Manzanares, escribiendo días pasados: «Es evidente que se ha producido una evolución en cuanto se refiere al ejercicio de disertar en público. ¿Qué es la conferencia? Un orador se sienta ante la concu-

rencia a la que pueden atraer, simultáneamente, tema y figura. Y dice lo que quiere».

Es posible que atraiga tema y figura. Pero, eso de que dice lo que quiere... No, no. So pena de que el conferenciante ocupe una tribuna instalada fuera de España.

Escribe Carlos Soldevila: «Que ni las familias, ni la escuela consigán dar a la infancia urbana un mínimo de educación cívica, es cosa que está excesivamente a la vista».

Culpe al ambiente, señor. El régimen paternal que contribuis a sostener no resolverá el problema de la educación, como tampoco resolverá otros de tanta o mayor importancia.

Antonio Vidal y Moya, se expresa así: «... Pero vivien. Y la vida es, en definitiva, dolor».

Ante todo, en España.

Lean ahora a Pedro Font Puig: «La muy superior frecuencia del término «párrafo» sobre los términos «calde» y «jezo», prueba de que nuestro pueblo se siente en relación más prieta con el primero que con el representante de la autoridad administrativa y el de la justicia».

No estamos de acuerdo. Ni con el «párrafo», ni con el «gubernador», ni con el juez observa el pueblo español prietas relaciones. Los tres constituyen el tríptico donde se asienta su esclavitud. Y esto no lo ignora el país.

«El solfeo y la teoría de la música la aprenderá fácilmente por correspondencia».

Pero no los españoles. Para música y solfeo ya hay bastante en el país con las lecciones dadas por Franco y la Falange.

LA UNIDAD UNIFORMADA

JAMAS se prod'gó tanto la demagogia como ahora. Vivimos la época del tópico. Impera hoy la voluntad de hacer conular con ruedas de molino, cuando precisamente es más firme la resistencia de las masas frente a la resignación y el engaño. Hay un largo episodio de antecedentes, para que ahora, a las puertas de un inmediato renacer, pudiera nadie imaginarse que somos capaces de comportarnos como locos de nacimiento. Varios intentos resultarán las nuevas versiones «dialécticas» de la tiranía. Esto evita que se prodiguen los tópicos con sospechoso desprendimiento.

Todo lo que se detiene perece. Hay que dar, pues, pruebas de movimiento, aunque este movimiento sea de rotación sobre una órbita inamovible. Estar es opuesto a caminar. Lo estático está condenado a perecer en el rezago. Esto lo saben sin duda los truculentos y demagogos que sirven a la tiranía franquista, pero lo que parecen ignorar es que el verbo marchar surgió para definir el paso adelante. Para hacer comprensivo el acto de la rotación la inventiva humana inventó otra palabra sabia; girar. Y esto es lo que hacen, desde su maldonado nacimiento los incultos retrógrados de la inconsciencia: dar vueltas permanentemente sobre un círculo vicioso mientras todo el universo popular, es una maravillosa expresión de armonía, se aleja más y cada hora, cada minuto, cada fracción de segundo, de un satélite que rompió con las leyes naturales del vínculo, la contención y la hermandad ideológica que imponen obediencia a ciertas leyes insustituibles. Se hundirán en el sobrecogedor aislamiento, en el frío abandono, envueltos en las sombras. ¿O es que serán tan imbéciles que confíen que el astro rey de la adhesión popular los alumbrará a la distancia inconmensurable en que se encuentra? Harto crédulos mostraríanse. Más fuerte, sin embargo, sería la decepción.

En la unidad confiaron siempre y en la unidad cifraron todas sus esperanzas. Y se regocijaron de haberla conseguido. Así lo proclaman sus portavoces en el interior y en el extranjero. Pero ¡ineplicable resulta al español cuerdo la persistente afirmación, cuando desmiente el serio fundamento tan absurdos optimismos. Tanto más cuanto que en ciega inconsciencia no recatan propalar antecedentes que despiertan la sospecha de que se debaten en incongruente y desorientada postura. Esto es común ya en la mente del menos cuerdo de los mortales.

Voces y plumas franquistas suelen afirmar con más frecuencia de lo que aconseja la prudencia o la más primaria sabiduría política, que la Falange ha dogmatizado la unidad entre los hombres, las

ESPAÑA LIBRE

CNT - ORGANÓ de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA - AIT

Toulouse 14 de Junio de 1953 - Año IX - N.º 311 - Hebdomadaire - Precio: 20 francos

NOVISIMO DESCUBRIMIENTO DE ACCION

El Gobernador ha perdido la serenidad

(Crónica de nuestro corresponsal en Barcelona)

CUANDO se interpreta con fidelidad, la experiencia se convierte en inagotable manantial de sabiduría. Por juzgar mal sus dictados, se malograron no pocos esfuerzos. El ejercicio inintermitido de cierta gimnasia es lo que proporciona madurez y eficacia a lo largo de los años. El dominio nace siempre de una constante acción. No es fácil tropezar continuamente si somos aptos para captar los dictados de la experiencia. Toda la sabiduría de una eficaz estrategia depende de la claridad de percepción.

Multiforme fué la estrategia de la oposición desde que se inició su sangriento combate contra el franco-falangismo. En todo este período se han cubierto gran número de objetivos, pero no podemos olvidar el precio que nos ha costado. Laceraciones, desgarrs, víctimas. Sin embargo, todo este sacrificio, todo este generoso tributo ha creado lo que se llama cúmulo de experiencias. La acción de hoy no tiene parangón con la de ayer, ni podrá tenerlo en la de mañana. Los fracasos han sido aleccionadores al punto de despertar en nosotros el sentido de la percepción. Han afinado las cualidades intuitivas. Se actuará, sí, señor, ¡qué duda cabe! Pero adaptándonos a la máxima del golpe más oportuno, en el más oportuno de los flancos. Haciendo el mayor

quebranto a cambio del riesgo mínimo. Sólo hace falta para esto, mente clara. Intuir el oportunismo. Hasta hoy todo fué ímpetu, impaciencia, acción. Ahora se impondrá la astucia, la reflexión. Demos gracias de esto a la infinita vanidad del propio poncio franco-falangista de la ciudad condal. Viene de perlas por aquello del manantial de la sabiduría: la experiencia.

Todas las campañas que se promovieron hasta el instante se caracterizaron por sus cuantiosos gastos, la espectacularidad y sus infinitos riesgos. En las huelgas de marzo debieron circular por Cataluña un número no inferior a las trescientas mil octavillas. Quientas mil se repartieron en dos días para envolver la huelga que en mayo del mismo año ordenaba la C.N.T. Del reciente intento reservamos los detalles por razones obvias. Mas lo que importa destacar es que en todas estas ocasiones se prodigaron los sacrificios. Y los medios. Sin embargo, un caso novísimo surge hoy invitándonos a enfocar la acción por otros derroteros. Se acabó aquello de vertebrar estrategias de gran estilo. Nada de prodigar la distribución de proclamas que implica la exposición de buen número de hombres. Habla ahora la experiencia, fuente de sabiduría. Sa solución mágica nos la ha ofrecido en bandeja el nunca bien ponderado gobernador civil. Más bien, la infinita vanidad del «gobernador».

Cuanto la oposición ha venido haciendo circular condensaba ataques abiertos al régimen. Nunca se personificó la dialéctica clandestina centrándose en determinada figura de la situación. Sencillamente, porque hemos considerado que éstas, individualmente, son partes de un todo y a este todo estaban citados los dardos. Grave error. Ciertamente, el corresponsal en Barcelona del periódico «Le Monde», de París, se le ocurrió enviar una crónica a su periódico. En ella revelaba que el señor Acedo, arrogándose el derecho de penetrar en una jurisdicción que le está vedada, presionaba cerca de las autoridades judiciales para que condenaran al editor y al director del semanario monárquico «La Visperas».

«INTRANSIGENCIA, COACCION y desvergüenza»

MADRID (OPE). — El boletín «Volveré», que se titula «Portavoz de la Común Carlista», publica una carta autógrafa de don Carlos de Habsburgo y Borbón, nieto del histórico pretendiente don Carlos y pretendiente a su vez en rivalidad con don Javier de Borbón-Parma, con don Juan de Borbón-Battemberg y con el hermano mayor de este último, don Jaime.

La referida carta, escrita en Barcelona, está llena de mayúsculas y dice entre otras cosas: «De mi parte os puedo asegurar que, Heredero antes que nada de los deberes que contrato con España y con Sus Leales Mi Augusto Abuelo, en la Patria, estoy para cumplirlos; y así, en Mi Persona, ha querido la Providencia que se trocace en realidad aquella esperanzadora promesa: «¡Volveré!; porque con vosotros estoy; ¡He vuelto!».

El mismo boletín resume el plan de actuación del carlismo en estas tres consignas: santa intransigencia, santa coacción y santa desvergüenza.

Lo de la «santa intransigencia» lo explica «porque la transigencia es señal cierta de no tener la verdad». La «santa coacción» se funda en que, si se emplea la fuerza para evitar que un hombre se suicide

UN MINISTRO ITALIANO SE QUERRELLA CONTRA UN CALUMNIADOR FASCISTA

ROMA (OPE). — El ministro de Defensa señor Paolucci, ha presentado una querrela contra el candidato del Movimiento Sociale Italiano (partido neo-fascista), Sr. Cardonna, quien en un mitin le ha acusado de haber tomado parte en la muerte de sacerdotes y religiosos durante la guerra civil, en la que el figuró como voluntario en las filas republicanas.

El país que está sentando cátedra de los mayores absurdos, que demuestra desconocer el sentido del ridículo y que con incapacidad insuperable, enreda la madeja de Occidente adoptando posiciones que pueden ser conceptuadas infantiles, originales o idiotas, pero siempre perniciosas, se ha empeñado en la firme decisión de salpicar su dignidad, estableciendo un acuerdo bilateral con el régimen franquista, ofreciéndole los millones de dólares que han de salvarle temporalmente de la putrefacción, a cambio del uso de unas bases aéreas y marítimas cuyo valor estratégico-militar, ampliamente discutido, no reposa en la sola garantía que debería tener, en la ocurrencia, la alicuendosa del pueblo español.

Se afirma que para mediados de junio, los dos Gobiernos habrán llegado a establecer las bases del pacto, estampando al pie de un vergonzoso documento, las firmas que consagraran una de las mayores injusticias de nuestros tiempos. América, la joven e «inteligente» nación que se titula amiga de todas las libertades, enderezadora de entuertos y plataformas donde convergen sentimientos democráticos del mundo libre, firmará la aceptación del pueblo español, condenándole a la esclavitud más infame que hasta la fecha ha debido soportar. Dará a los lobos del fascio español, la posibilidad de continuar enriqueciéndose a costa de la miseria colectiva, asentando en el poder uno de los primeros enemigos de la democracia, la justicia y la libertad.

El Gobierno americano se escandaliza cuando en un país de la cortina de hierro se condena sin compasión a quien se rinde «culpable» de pensar. Lanza el grito de injusticia a través de sus potentísimas agencias de prensa, y se presenta ante el mundo con la careta de justiciero universal.

Ningún poder es permanente y dejará de serlo el dólar y los regímenes impropios de la civilización contemporánea. Si los EE. UU. continúan la obra que han emprendido, tarde o temprano les llegará la hora de la cosecha, que no podrá ser otra que el desprecio general, amply merecido al compás de una política torpe, indigna de un país libre y funesta de consecuencias para las clases laboriosas de pueblos que confiaron en las promesas de libertad de la América en guerra.

Si guiendo el procedimiento soviético tan criticado, los T. S. A. supeditan a sus propios intereses militares y económicos la política que desarrollan en el área internacional, apoyándose en dictaduras totalitarias.

J. ZAFON BAXO.

EL REALISMO SOCIALISTA

TENEMOS dos terminologías, a menudo opuestas: realismo y romanticismo. Tenemos el naturalismo y tenemos lo que se llama eclecticismo. La mayor parte de la literatura y de la pintura que se denomina realista es de hecho naturalista y la que se llama realista-socialista es también de hecho un naturalismo socialista. Asimismo lo que es presentado como romántico — Chateaubriand por ejemplo, e incluso Scott — es eclecticismo: una selección arbitraria de piezas y de trozos brillantes y extraños basados en las idiosincrasias del escritor.

«El naturalismo acepta el mundo exterior en su totalidad; el eclecticismo no acepta más que lo que le agrada. Estas dos actitudes son falsas, puesto que no tienen principio director. En cuanto al verdadero romanticismo, ¿Shakespeare era romántico o realista? ¿Y Cervantes o Balzac? La pregunta aplicada a genios de esta especie no tiene sentido. El gran Arte implica a la vez realismo y romanticismo, los sentidos y la imaginación. El gran Arte es precisamente este: reconcilia las contradicciones de nuestros sentidos y de nuestra imaginación.»

La base de la actitud del poeta es la simpatía, una comprensión intuitiva y una proyección de él mismo en el objetivo de su contemplación. Las actitudes intelectuales, los juicios políticos, todo esto destruye el ejercicio de estas facultades simpáticas y universales.

Herbert READ.

Democracia y Libertad

A. TRABAJO

El país que está sentando cátedra de los mayores absurdos, que demuestra desconocer el sentido del ridículo y que con incapacidad insuperable, enreda la madeja de Occidente adoptando posiciones que pueden ser conceptuadas infantiles, originales o idiotas, pero siempre perniciosas, se ha empeñado en la firme decisión de salpicar su dignidad, estableciendo un acuerdo bilateral con el régimen franquista, ofreciéndole los millones de dólares que han de salvarle temporalmente de la putrefacción, a cambio del uso de unas bases aéreas y marítimas cuyo valor estratégico-militar, ampliamente discutido, no reposa en la sola garantía que debería tener, en la ocurrencia, la alicuendosa del pueblo español.

Se afirma que para mediados de junio, los dos Gobiernos habrán llegado a establecer las bases del pacto, estampando al pie de un vergonzoso documento, las firmas que consagraran una de las mayores injusticias de nuestros tiempos. América, la joven e «inteligente» nación que se titula amiga de todas las libertades, enderezadora de entuertos y plataformas donde convergen sentimientos democráticos del mundo libre, firmará la aceptación del pueblo español, condenándole a la esclavitud más infame que hasta la fecha ha debido soportar. Dará a los lobos del fascio español, la posibilidad de continuar enriqueciéndose a costa de la miseria colectiva, asentando en el poder uno de los primeros enemigos de la democracia, la justicia y la libertad.

El Gobierno americano se escandaliza cuando en un país de la cortina de hierro se condena sin compasión a quien se rinde «culpable» de pensar. Lanza el grito de injusticia a través de sus potentísimas agencias de prensa, y se presenta ante el mundo con la careta de justiciero universal.

Ningún poder es permanente y dejará de serlo el dólar y los regímenes impropios de la civilización contemporánea. Si los EE. UU. continúan la obra que han emprendido, tarde o temprano les llegará la hora de la cosecha, que no podrá ser otra que el desprecio general, amply merecido al compás de una política torpe, indigna de un país libre y funesta de consecuencias para las clases laboriosas de pueblos que confiaron en las promesas de libertad de la América en guerra.

Si guiendo el procedimiento soviético tan criticado, los T. S. A. supeditan a sus propios intereses militares y económicos la política que desarrollan en el área internacional, apoyándose en dictaduras totalitarias.

Los déspotas y sus aduladores

MADRID (OPE). — En un artículo publicado en «ABC» por el señor Serrano Suñer, el exministro del Interior y de la Propaganda de la primera época franquista olvidó su propia gestión y dice a propósito de Stalin y de su camarilla: «Stalin, «el más grande de los capitanes de todos los tiempos», el «protector de las artes y las letras», «el liberador de Europa», «el «cofrero de la ciencia», y demás ridículas alabanzas que al estilo de los buenos déspotas de Oriente se dejó llamar, sin ruborizarse, por sus áulicos.»

Esta ironía ha sido bastante comentada porque, si bien Serrano Suñer ya no es ministro de Propaganda del gobierno franquista, por eso no deja de seguir siendo cuando del Caudillo que, en pocos días, se ha dejado nombrar «alcalde de Móstoles, llamar «Gran Capitán y proponer para el premio Nobel de la Paz.

Tómbola pro "España Libre"

Tendiendo a propagar y sostener la labor que viene realizando nuestro órgano confederal y sindicalista libertario «ESPAÑA LIBRE», hemos organizado una nueva tómbola, a fin de intensificar la ayuda que todos los compañeros y simpatizantes prestan a nuestro portavoz.

Los premios que serán sorteados oportunamente, son los siguientes:

1. Una magnífica pintura titulada: «La Danse de la Moisson» (65 x 46), adornada con un lujoso marco, valorada en 100.000 francos, cuya obra ha sido donada por el compañero M. García Vivanco.
2. Un valioso y moderno aparato de radio a toda garantía, donativo ofrecido por el Comité Nacional de la C. N. T. de España.
3. Una soberbia máquina fotográfica, marca Kodak, garantizada, donada por el Sub-Comité Nacional en el Exterior.
4. Un hermoso lote de libros de arte, ciencia y literatura, donado por la Sub-Delegación de la República Argentina.

Esperamos que todos los compañeros, amigos y simpatizantes acogerán con su entusiasmo habitual la nueva tómbola pro «ESPAÑA LIBRE», a cuya administración pueden dirigirse cuantos deseen participar en la misma.

LAS IDEAS Y LOS HECHOS

Las ideas son para los sentimientos, lo que una planta es para el fruto que genera. Si un hombre piensa que determinada idea sociológica, es la mejor para que desaparezca la iniquidad y la explotación que sufre la humanidad, sus actos tienen que ir concatenados con las doctrinas filosóficas que emanan de tal sistema. Es imposible que ninguna idea social, tenga arraigo entre las multitudes, ni aún entre las minorías conscientes, si los que predicán con la palabra, no secundan la acción con el ejemplo. Palabra y obra, deben ir tan unidas, que no haya la más mínima diferencia entre la expresión dialéctica y la acción ejecutada. Idea y hombre, mirando como ente, deben ser un todo.

Decir que el hombre no es la idea, es la incongruencia mayor que pueda concebirse. Despojar a la idea del hombre y nos quedaría la nada absoluta. En el ser está desde la célula más microscópica materia, hasta la concepción inconmensurable del cosmos, pensamiento. De la disparidad de apreciaciones, o intereses, es donde nacen los conceptos diferentes sobre determinadas formas político-sociales.

En los principios filosóficos ácratas hay una entente de concordia humana y un concierto de armonía y equidad, que no se encuentran en ninguna escuela filosófica. Pero para que estos fundamentos formen un hecho positivo, es necesario no vivir al margen de ellos. Echar una mirada retrospectiva a lo que fué nuestro movimiento en el mundo, ver su pasión lo que es hoy, y veréis que tuvo su inmenso apogeo, cuando muchos hombres conscientes, se impusieron con el ejemplo, dejando jirones de su carne y derramando su sangre generosa en holocausto de la idea. Las causas de la decadencia han sido múltiples; pero las principales, radican en que los que les hemos sucedido, no hemos tenido en cuenta una serie de factores indispensables que vienen creando mentalidades nuevas, ni ajustar nuestra acción y nuestra existencia a la ética anarquista, que por ser natural, es universal e incommensurable sus métodos y ejemplares para llegar, no a un fin, sino al principio social y educacional, base indispensable para marchar por la escala ascendente y llegar a la meta tan deseada.

El compañero que diga ser simplemente un anarcosindicalista, y no se comporte como tal, causará más perjuicio a la entidad que pertenece que no un enemigo situado frente a frente al movimiento. Debe tener un concepto claro de su idea, y nunca por ignorancia, o por interés personal, realizar actos contrarios a la lógica libertaria. Los hechos son hijos de los pensamientos, y sin ninguna duda, palabra y obra, dimanán del concepto que nuestros

sentimientos forman del acto a realizar. No basta con predicar. Es preciso que el discurso sea el reflejo de nuestra vida pública y privada. El mundo en general está cansado ya de teorías y discursos. Un orador tendrá más o menos éxito, según la iniquidad y la explotación que sufre la humanidad, según la doctrina filosófica que emana de tal sistema. Es imposible que ninguna idea social, tenga arraigo entre las multitudes, ni aún entre las minorías conscientes, si los que predicán con la palabra, no secundan la acción con el ejemplo. Palabra y obra, deben ir tan unidas, que no haya la más mínima diferencia entre la expresión dialéctica y la acción ejecutada. Idea y hombre, mirando como ente, deben ser un todo.

El tiempo de los apóstoles y tribunos pasa a la Historia como otras cosas caducas. Hoy vivimos en la era de las realidades, y negar esta verdad, es negarnos a nosotros mismos. ¡El altruismo, la abnegación, el sacrificio, existen en un infimo grado en el corazón humano; sus fibras son insensibles al dolor ajeno. Nadie padece porque otro sufra; el materialismo existencialista se ha impuesto a la altura de miras del espíritu. El porfirio, el exultado, el que aquila a bajo precio su trabajo mental o material, se ha vuelto conformista a fuerza de sufrimientos; no espera su salvación ni de nuevos Mesías, ni de superhombres que anuncian su salvación. Quiere cosas tangibles, y como éstas no aparecen por ninguna parte, se abandona a su suerte, sin pensar

en el porvenir tétrico y fatal que se vislumbra en lontananza. Los anarcosindicalistas del mundo, tenemos la obligación moral de denunciar este peligro, y además de anatematizarlo, marcar e indicar el camino de la paz y fraternidad humana. No estamos contaminados de los infernales prejuicios democráticos, ni de los monstruosos instintos comunistas totalitarios. Uncs y otros son los verdaderos asesinos de la libertad. En nombre de esta sagrada palabra, se minimiza, se encorseta y se elimina al que obstaculiza sus propósitos. Para estos maquiavelos modernos, el hombre, como ser, no tiene más valor que una cifra. Las estadísticas no registran sino números. La inteligencia se controla, a los sabios se les fiscaliza sus descubrimientos e invenciones, y todo está supeditado al control riguroso del Estado. La independencia individual ha desaparecido para convertirse en grandes «trusts», bien sean bancarios, políticos o sociales.

La ejecutiva de un sindicato, la presidencia de un partido político y el consejo directivo de un «trust» son tres resortes manejados por el Estado para su beneficio exclusivo.

«Presumimos que la ofensa que contenía la segunda de nuestras ediciones citadas la constituiría un escrito aparecido en la sección de correspondencia en la que el autor se refería a lo que sucede en España y nunca por ignorancia, o por interés personal, realizar actos contrarios a la lógica libertaria. Los hechos son hijos de los pensamientos, y sin ninguna duda, palabra y obra, dimanán del concepto que nuestros

sentimientos forman del acto a realizar. No basta con predicar. Es preciso que el discurso sea el reflejo de nuestra vida pública y privada. El mundo en general está cansado ya de teorías y discursos. Un orador tendrá más o menos éxito, según la iniquidad y la explotación que sufre la humanidad, según la doctrina filosófica que emana de tal sistema. Es imposible que ninguna idea social, tenga arraigo entre las multitudes, ni aún entre las minorías conscientes, si los que predicán con la palabra, no secundan la acción con el ejemplo. Palabra y obra, deben ir tan unidas, que no haya la más mínima diferencia entre la expresión dialéctica y la acción ejecutada. Idea y hombre, mirando como ente, deben ser un todo.

El tiempo de los apóstoles y tribunos pasa a la Historia como otras cosas caducas. Hoy vivimos en la era de las realidades, y negar esta verdad, es negarnos a nosotros mismos. ¡El altruismo, la abnegación, el sacrificio, existen en un infimo grado en el corazón humano; sus fibras son insensibles al dolor ajeno. Nadie padece porque otro sufra; el materialismo existencialista se ha impuesto a la altura de miras del espíritu. El porfirio, el exultado, el que aquila a bajo precio su trabajo mental o material, se ha vuelto conformista a fuerza de sufrimientos; no espera su salvación ni de nuevos Mesías, ni de superhombres que anuncian su salvación. Quiere cosas tangibles, y como éstas no aparecen por ninguna parte, se abandona a su suerte, sin pensar

en el porvenir tétrico y fatal que se vislumbra en lontananza. Los anarcosindicalistas del mundo, tenemos la obligación moral de denunciar este peligro, y además de anatematizarlo, marcar e indicar el camino de la paz y fraternidad humana. No estamos contaminados de los infernales prejuicios democráticos, ni de los monstruosos instintos comunistas totalitarios. Uncs y otros son los verdaderos asesinos de la libertad. En nombre de esta sagrada palabra, se minimiza, se encorseta y se elimina al que obstaculiza sus propósitos. Para estos maquiavelos modernos, el hombre, como ser, no tiene más valor que una cifra. Las estadísticas no registran sino números. La inteligencia se controla, a los sabios se les fiscaliza sus descubrimientos e invenciones, y todo está supeditado al control riguroso del Estado. La independencia individual ha desaparecido para convertirse en grandes «trusts», bien sean bancarios, políticos o sociales.

La ejecutiva de un sindicato, la presidencia de un partido político y el consejo directivo de un «trust» son tres resortes manejados por el Estado para su beneficio exclusivo.

«Presumimos que la ofensa que contenía la segunda de nuestras ediciones citadas la constituiría un escrito aparecido en la sección de correspondencia en la que el autor se refería a lo que sucede en España y nunca por ignorancia, o por interés personal, realizar actos contrarios a la lógica libertaria. Los hechos son hijos de los pensamientos, y sin ninguna duda, palabra y obra, dimanán del concepto que nuestros

sentimientos forman del acto a realizar. No basta con predicar. Es preciso que el discurso sea el reflejo de nuestra vida pública y privada. El mundo en general está cansado ya de teorías y discursos. Un orador tendrá más o menos éxito, según la iniquidad y la explotación que sufre la humanidad, según la doctrina filosófica que emana de tal sistema. Es imposible que ninguna idea social, tenga arraigo entre las multitudes, ni aún entre las minorías conscientes, si los que predicán con la palabra, no secundan la acción con el ejemplo. Palabra y obra, deben ir tan unidas, que no haya la más mínima diferencia entre la expresión dialéctica y la acción ejecutada. Idea y hombre, mirando como ente, deben ser un todo.

El tiempo de los apóstoles y tribunos pasa a la Historia como otras cosas caducas. Hoy vivimos en la era de las realidades, y negar esta verdad, es negarnos a nosotros mismos. ¡El altruismo, la abnegación, el sacrificio, existen en un infimo grado en el corazón humano; sus fibras son insensibles al dolor ajeno. Nadie padece porque otro sufra; el materialismo existencialista se ha impuesto a la altura de miras del espíritu. El porfirio, el exultado, el que aquila a bajo precio su trabajo mental o material, se ha vuelto conformista a fuerza de sufrimientos; no espera su salvación ni de nuevos Mesías, ni de superhombres que anuncian su salvación. Quiere cosas tangibles, y como éstas no aparecen por ninguna parte, se abandona a su suerte, sin pensar

en el porvenir tétrico y fatal que se vislumbra en lontananza. Los anarcosindicalistas del mundo, tenemos la obligación moral de denunciar este peligro, y además de anatematizarlo, marcar e indicar el camino de la paz y fraternidad humana. No estamos contaminados de los infernales prejuicios democráticos, ni de los monstruosos instintos comunistas totalitarios. Uncs y otros son los verdaderos asesinos de la libertad. En nombre de esta sagrada palabra, se minimiza, se encorseta y se elimina al que obstaculiza sus propósitos. Para estos maquiavelos modernos, el hombre, como ser, no tiene más valor que una cifra. Las estadísticas no registran sino números. La inteligencia se controla, a los sabios se les fiscaliza sus descubrimientos e invenciones, y todo está supeditado al control riguroso del Estado. La independencia individual ha desaparecido para convertirse en grandes «trusts», bien sean bancarios, políticos o sociales.

La ejecutiva de un sindicato, la presidencia de un partido político y el consejo directivo de un «trust» son tres resortes manejados por el Estado para su beneficio exclusivo.

«Presumimos que la ofensa que contenía la segunda de nuestras ediciones citadas la constituiría un escrito aparecido en la sección de correspondencia en la que el autor se refería a lo que sucede en España y nunca por ignorancia, o por interés personal, realizar actos contrarios a la lógica libertaria. Los hechos son hijos de los pensamientos, y sin ninguna duda, palabra y obra, dimanán del concepto que nuestros

sentimientos forman del acto a realizar. No basta con predicar. Es preciso que el discurso sea el reflejo de nuestra vida pública y privada. El mundo en general está cansado ya de teorías y discursos. Un orador tendrá más o menos éxito, según la iniquidad y la explotación que sufre la humanidad, según la doctrina filosófica que emana de tal sistema. Es imposible que ninguna idea social, tenga arraigo entre las multitudes, ni aún entre las minorías conscientes, si los que predicán con la palabra, no secundan la acción con el ejemplo. Palabra y obra, deben ir tan unidas, que no haya la más mínima diferencia entre la expresión dialéctica y la acción ejecutada. Idea y hombre, mirando como ente, deben ser un todo.

El tiempo de los apóstoles y tribunos pasa a la Historia como otras cosas caducas. Hoy vivimos en la era de las realidades, y negar esta verdad, es negarnos a nosotros mismos. ¡El altruismo, la abnegación, el sacrificio, existen en un infimo grado en el corazón humano; sus fibras son insensibles al dolor ajeno. Nadie padece porque otro sufra; el materialismo existencialista se ha impuesto a la altura de miras del espíritu. El porfirio, el exultado, el que aquila a bajo precio su trabajo mental o material, se ha vuelto conformista a fuerza de sufrimientos; no espera su salvación ni de nuevos Mesías, ni de superhombres que anuncian su salvación. Quiere cosas tangibles, y como éstas no aparecen por ninguna parte, se abandona a su suerte, sin pensar

en el porvenir tétrico y fatal que se vislumbra en lontananza. Los anarcosindicalistas del mundo, tenemos la obligación moral de denunciar este peligro, y además de anatematizarlo, marcar e indicar el camino de la paz y fraternidad humana. No estamos contaminados de los infernales prejuicios democráticos, ni de los monstruosos instintos comunistas totalitarios. Uncs y otros son los verdaderos asesinos de la libertad. En nombre de esta sagrada palabra, se minimiza, se encorseta y se elimina al que obstaculiza sus propósitos. Para estos maquiavelos modernos, el hombre, como ser, no tiene más valor que una cifra. Las estadísticas no registran sino números. La inteligencia se controla, a los sabios se les fiscaliza sus descubrimientos e invenciones, y todo está supeditado al control riguroso del Estado. La independencia individual ha desaparecido para convertirse en grandes «trusts», bien sean bancarios, políticos o sociales.

La ejecutiva de un sindicato, la presidencia de un partido político y el consejo directivo de un «trust» son tres resortes manejados por el Estado para su beneficio exclusivo.

El capital, como Estado, es hoy más poderoso que nunca. Al trabajador no le ha dado nada, ni se lo ha arrebatado tampoco; el obrero continúa lo mismo que siempre, explotado. Su energía, es la fuerza más económica y la que se cotiza a precio más infimo en el mercado internacional de las finanzas. Si el paria tiene algunas comodidades y su existencia es algo mejor que antaño, se lo debe a la ciencia y a la técnica; ¡al capital, jamás! Este sigue siendo el pulpo voraz nunca satisfecho de sangre humana.

El comunismo estatal, más perverso que el capitalismo, no se conforma con la explotación material; domina por el terror hasta el sentimiento. El pensamiento de los hombres se ha convertido en una sola voluntad: la del tirano que nos esclaviza. El obrero no tiene nada más que dos caminos: o la sumisa obediencia o la muerte, motejado por traidor a su clase. Que nadie intente pensar o decir; para eso está el Politburó y el Kremlin. Nos máquinas útiles para el trabajo y gramófonos para hablar los discos que sabiamente imprimen sus verdades. Ni, aun siquiera tienen el libre albedrío. Una postura puede ser tildada de aristocrática y mandarlo a Siberia para toda su vida.

Ya no se habla de humanidades; nada más que en algunas cátedras y en los pequeños círculos anarquistas del mundo. A esto quedó reducido el sacrificio de los hombres en las pasadas generaciones que pensaban crear un mundo mejor, y las toneladas de papel que se imprimieron por la libertad y los derechos humanos.

Si queremos evitar la temida catástrofe, es necesario llamar a la conciencia de los hombres, apartados y a la deriva como nave en medio de un ciclón oceánico. Señalarles el camino, agruparlos, presentarnos a ellos con la verdad pura y simple; no como el temido enemigo de toda civilización, sino como amantes del progreso y poseedores de la única idea, que encontrará su salvación la humanidad entera.

Hay que transformar, progresivamente, la psicosis del hombre, adormecida y desequilibrada, por la tremenda guerra fría entre Oriente y Occidente. Crear un ambiente propicio para la paz universal, enarblando la bandera de la justicia, y formar una fuerza, que dé al traste con tanta infamia, con tanto crimen...

«Y sin embargo nos aseguran gentes bien pensantes que la España de Franco no es enemiga de las ideas liberales y que no es contraria a la libertad política e intelectual. La actual manera de proceder de la censura española no necesita más comentario.»

«No es que nos quejemos de lo sucedido. Pero pensamos que puede interesar a todos aquellos que, habiéndose hecho ilusiones sobre el carácter del régimen franquista, apreciarán hasta qué punto la dictadura teme que el pueblo conozca los hechos. Otro tanto le sucedía al «Manchester Guardian» con la censura de Hitler.»

«Presumimos que la ofensa que contenía la segunda de nuestras ediciones citadas la constituiría un escrito aparecido en la sección de correspondencia en la que el autor se refería a lo que sucede en España y nunca por ignorancia, o por interés personal, realizar actos contrarios a la lógica libertaria. Los hechos son hijos de los pensamientos, y sin ninguna duda, palabra y obra, dimanán del concepto que nuestros

sentimientos forman del acto a realizar. No basta con predicar. Es preciso que el discurso sea el reflejo de nuestra vida pública y privada. El mundo en general está cansado ya de teorías y discursos. Un orador tendrá más o menos éxito, según la iniquidad y la explotación que sufre la humanidad, según la doctrina filosófica que emana de tal sistema. Es imposible que ninguna idea social, tenga arraigo entre las multitudes, ni aún entre las minorías conscientes, si los que predicán con la palabra, no secundan la acción con el ejemplo. Palabra y obra, deben ir tan unidas, que no haya la más mínima diferencia entre la expresión dialéctica y la acción ejecutada. Idea y hombre, mirando como ente, deben ser un todo.

El tiempo de los apóstoles y tribunos pasa a la Historia como otras cosas caducas. Hoy vivimos en la era de las realidades, y negar esta verdad, es negarnos a nosotros mismos. ¡El altruismo, la abnegación, el sacrificio, existen en un infimo grado en el corazón humano; sus fibras son insensibles al dolor ajeno. Nadie padece porque otro sufra; el materialismo existencialista se ha impuesto a la altura de miras del espíritu. El porfirio, el exultado, el que aquila a bajo precio su trabajo mental o material, se ha vuelto conformista a fuerza de sufrimientos; no espera su salvación ni de nuevos Mesías, ni de superhombres que anuncian su salvación. Quiere cosas tangibles, y como éstas no aparecen por ninguna parte, se abandona a su suerte, sin pensar

en el porvenir tétrico y fatal que se vislumbra en lontananza. Los anarcosindicalistas del mundo, tenemos la obligación moral de denunciar este peligro, y además de anatematizarlo, marcar e indicar el camino de la paz y fraternidad humana. No estamos contaminados de los infernales prejuicios democráticos, ni de los monstruosos instintos comunistas totalitarios. Uncs y otros son los verdaderos asesinos de la libertad. En nombre de esta sagrada palabra, se minimiza, se encorseta y se elimina al que obstaculiza sus propósitos. Para estos maquiavelos modernos, el hombre, como ser, no tiene más valor que una cifra. Las estadísticas no registran sino números. La inteligencia se controla, a los sabios se les fiscaliza sus descubrimientos e invenciones, y todo está supeditado al control riguroso del Estado. La independencia individual ha desaparecido para convertirse en grandes «trusts», bien sean bancarios, políticos o sociales.

La ejecutiva de un sindicato, la presidencia de un partido político y el consejo directivo de un «trust» son tres resortes manejados por el Estado para su beneficio exclusivo.

«Presumimos que la ofensa que contenía la segunda de nuestras ediciones citadas la constituiría un escrito aparecido en la sección de correspondencia en la que el autor se refería a lo que sucede en España y nunca por ignorancia, o por interés personal, realizar actos contrarios a la lógica libertaria. Los hechos son hijos de los pensamientos, y sin ninguna duda, palabra y obra, dimanán del concepto que nuestros

sentimientos forman del acto a realizar. No basta con predicar. Es preciso que el discurso sea el reflejo de nuestra vida pública y privada. El mundo en general está cansado ya de teorías y discursos. Un orador tendrá más o menos éxito, según la iniquidad y la explotación que sufre la humanidad, según la doctrina filosófica que emana de tal sistema. Es imposible que ninguna idea social, tenga arraigo entre las multitudes, ni aún entre las minorías conscientes, si los que predicán con la palabra, no secundan la acción con el ejemplo. Palabra y obra, deben ir tan unidas, que no haya la más mínima diferencia entre la expresión dialéctica y la acción ejecutada. Idea y hombre, mirando como ente, deben ser un todo.

El tiempo de los apóstoles y tribunos pasa a la Historia como otras cosas caducas. Hoy vivimos en la era de las realidades, y negar esta verdad, es negarnos a nosotros mismos. ¡El altruismo, la abnegación, el sacrificio, existen en un infimo grado en el corazón humano; sus fibras son insensibles al dolor ajeno. Nadie padece porque otro sufra; el materialismo existencialista se ha impuesto a la altura de miras del espíritu. El porfirio, el exultado, el que aquila a bajo precio su trabajo mental o material, se ha vuelto conformista a fuerza de sufrimientos; no espera su salvación ni de nuevos Mesías, ni de superhombres que anuncian su salvación. Quiere cosas tangibles, y como éstas no aparecen por ninguna parte, se abandona a su suerte, sin pensar

en el porvenir tétrico y fatal que se vislumbra en lontananza. Los anarcosindicalistas del mundo, tenemos la obligación moral de denunciar este peligro, y además de anatematizarlo, marcar e indicar el camino de la paz y fraternidad humana. No estamos contaminados de los infernales prejuicios democráticos, ni de los monstruosos instintos comunistas totalitarios. Uncs y otros son los verdaderos asesinos de la libertad. En nombre de esta sagrada palabra, se minimiza, se encorseta y se elimina al que obstaculiza sus propósitos. Para estos maquiavelos modernos, el hombre, como ser, no tiene más valor que una cifra. Las estadísticas no registran sino números. La inteligencia se controla, a los sabios se les fiscaliza sus descubrimientos e invenciones, y todo está supeditado al control riguroso del Estado. La independencia individual ha desaparecido para convertirse en grandes «trusts», bien sean bancarios, políticos o sociales.

La ejecutiva de un sindicato, la presidencia de un partido político y el consejo directivo de un «trust» son tres resortes manejados por el Estado para su beneficio exclusivo.

«Presumimos que la ofensa que contenía la segunda de nuestras ediciones citadas la constituiría un escrito aparecido en la sección de correspondencia en la que el autor se refería a lo que sucede en España y nunca por ignorancia, o por interés personal, realizar actos contrarios a la lógica libertaria. Los hechos son hijos de los pensamientos, y sin ninguna duda, palabra y obra, dimanán del concepto que nuestros

sentimientos forman del acto a realizar. No basta con predicar. Es preciso que el discurso sea el reflejo de nuestra vida pública y privada. El mundo en general está cansado ya de teorías y discursos. Un orador tendrá más o menos éxito, según la iniquidad y la explotación que sufre la humanidad, según la doctrina filosófica que emana de tal sistema. Es imposible que ninguna idea social, tenga arraigo entre las multitudes, ni aún entre las minorías conscientes, si los que predicán con la palabra, no secundan la acción con el ejemplo. Palabra y obra, deben ir tan unidas, que no haya la más mínima diferencia entre la expresión dialéctica y la acción ejecutada. Idea y hombre, mirando como ente, deben ser un todo.

El tiempo de los apóstoles y tribunos pasa a la Historia como otras cosas caducas. Hoy vivimos en la era de las realidades, y negar esta verdad, es negarnos a nosotros mismos. ¡El altruismo, la abnegación, el sacrificio, existen en un infimo grado en el corazón humano; sus fibras son insensibles al dolor ajeno. Nadie padece porque otro sufra; el materialismo existencialista se ha impuesto a la altura de miras del espíritu. El porfirio, el exultado, el que aquila a bajo precio su trabajo mental o material, se ha vuelto conformista a fuerza de sufrimientos; no espera su salvación ni de nuevos Mesías, ni de superhombres que anuncian su salvación. Quiere cosas tangibles, y como éstas no aparecen por ninguna parte, se abandona a su suerte, sin pensar

en el porvenir tétrico y fatal que se vislumbra en lontananza. Los anarcosindicalistas del mundo, tenemos la obligación moral de denunciar este peligro, y además de anatematizarlo, marcar e indicar el camino de la paz y fraternidad humana. No estamos contaminados de los infernales prejuicios democráticos, ni de los monstruosos instintos comunistas totalitarios. Uncs y otros son los verdaderos asesinos de la libertad. En nombre de esta sagrada palabra, se minimiza, se encorseta y se elimina al que obstaculiza sus propósitos. Para estos maquiavelos modernos, el hombre, como ser, no tiene más valor que una cifra. Las estadísticas no registran sino números. La inteligencia se controla, a los sabios se les fiscaliza sus descubrimientos e invenciones, y todo está supeditado al control riguroso del Estado. La independencia individual ha desaparecido para convertirse en grandes «trusts», bien sean bancarios, políticos o sociales.

La ejecutiva de un sindicato, la presidencia de un partido político y el consejo directivo de un «trust» son tres resortes manejados por el Estado para su beneficio exclusivo.

LA LIBERTAD

Por Emilio Castelaz

A historia del mundo, ha dicho el más grande de los pensadores modernos, la historia del mundo es la historia de la libertad. A medida que el hombre ha ido creciendo, ha ido dominando la felicidad natural y la felicidad social. Merced a esto, la naturaleza se ha convertido de señora en esclava; y la sociedad se ha convertido de ergástula en hogar. El Estado ha perdido el derecho divino en que se parapetaba, y con el derecho divino ha perdido aquella superioridad científica, política e industrial que le atribuíamos. Vino la revolución; ¿y qué hizo? Oponer a los principios de antiguo régimen la libertad; declarar que el Estado es humano y no divino, y decir que no tiene legitimidad sino en cuanto asegura y garantiza los derechos de todos.

¿Queréis ver la democracia perfecta, la democracia que no ha caído a las plantas de ningún César? Allí el pensamiento es libre; la conciencia vuela a lo infinito sin que ninguna fuerza le oprima; el propietario tiene su propiedad y el trabajador su trabajo; la asociación perfora las montañas, doma los ríos, extiende el hilo telefónico por el aire, el rail por el suelo; la enseñanza funda sus escuelas libres; el Jurado corona con las ideas de justicia al individuo; las asambleas discuten; la Prensa llueve luz sobre la frente de las muchedumbres; la industria hace milagros; es el país de la virtud y del trabajo, porque es el país de la libertad.

En cambio, mirad el Imperio; miradlo, sin Prensa, sin asociación, sin dignidad, sin derechos, juguete de un hombre que personifica el monstruo del Estado. Repitámos con el gran poeta francés: Aunque la tiranía nos proporcione todos los bienes materiales, aunque diera suculentos manjares al paladar, música a nuestro oído, aromas a nuestro olfato, todos los placeres juntos, diríamos: prefiero tu pan negro, ¡libertad!

LAS FACETAS DEL "RENACIMIENTO"

(Viene de la página 4)

Si el libro adolece de originalidad permitiendo esas limitadas ediciones de que se nos habla, no menos crisis atormenta el negocio de revistas. Surgen hoy en España incontables nuevos títulos que nacen, languidecen y mueren, en un período de tiempo tan corto que uno piensa que el negocio editorial se convierte en arriesgada aventura que pocos se atreverán a iniciar en sucesivos días. Llegamos a extremos en que la osadía de acometer empresas de esta índole constituye una locura que toca las fronteras del suicidio.

La variedad se distinguió siempre como origen y fundamento de la competencia; abrió zonas de influencias inexploradas, creó las bases de un negocio editorial floreciente y, consecuentemente, fué inagotable manantial donde apagar la sed colectiva de sabiduría. La uniformidad sólo pudo contar con colaboración de reducidos grupos. Cada individuo es una mentalidad, aunque nos queramos empeñar en negarlo. Quienes desearían ver a España definitivamente entregada al pensamiento y dictado de limitadas minorías, nos demuestran la cierta sentencia de que es el hombre el único animal que tripieza dos veces con la misma piedra. Aunque serenamente reflexionado, sólo hacen reflexionar el tropiezo con intenciones de pasar de mateute unas máximas que en nada a España beneficiar, pero que propician bienestar, riqueza y vanagloria a los que sin experimentar el menor remordimiento conducen el país por derroteros de tragedia.

Impuesto el monólogo, produciendo pensamiento en serie, los diversos sectores de viva opinión—reducidos al penoso, obligado y triste papel de súbditos sin opción a beber en fuentes que le fueron familiares—, se resisten con ostensible fortaleza y no acuden a citas donde adivinan monotonía, mendacidad, tergiversación y absoluta carencia de sinceridad. CIDAGON.

Las apologías a la fuerza, encarnadas en las falanges represivas, más que cautivar, acusan el ridículo; el canto del supuesto heroísmo franco-falangista, no engaña a nadie al punto hasta olvidar el verdadero atributo de asesino. Las históricas teorías de doncellas que mueren para defender la pureza de su virginidad, son fábulas amoraes exprimidas hasta la consumación.

Los otros derroteros los convocados a despertar la inclinación por la lectura y otras normas exigibles para obrar en los españoles atacando la decadencia.

Antes de lanzar la alarma, los escritores españoles debieron ponerse de acuerdo con su propia conciencia. Mucho les diría que cuando dispone de determinadas posibilidades económicas, el hombre busca en la reventa y en la adquisición clandestina, la literatura que niega una tiranía empeñada en reducir el conocimiento público a ciertos cánones tenidos por exclusivos. El coto cerrado no fue nunca buena academia para la cultura.

La fuerza en el dominio social y la intolerancia en el dominio moral e intelectual, no tienen otros efectos que determinar una fuerza y una intolerancia contrarias. Los tiranos — clases Estados, razas — que opriman a la mayoría de la humanidad, han perecido por su propia gigantanesa. Se han engrandecido desmesuradamente, olvidando o negándose a saber que hay también otras tendencias de crecimiento y de conservación. Fué el peso de su propia fuerza el que les aplastó y les mató.

Y los dogmáticos — los fanáticos laicos o eclesiásticos — los tiranos del alma y los verdugos del libre pensamiento, han creído (y lo creen aún) que el alma y el espíritu de la humanidad pueden ser presionados en ciertos moldes sociales o intelectuales. Si no corresponden a los miedos que de ellos se cravan naturalmente las tendencias del individuo y de la especie — el molde idealmente de los pretendidos reformadores y conductores de pueblos se rompe. El progreso de la civilización excede demasiado al progreso moral; — que tu humanidad inferior y la de toda individualidad social, corresponda a la humanidad real del planeta.

AHORCA — NO MAÑANA, comenzarás a humanizarte. No esperes la orden ajena; obedece alegremente a tu propio mandato. ¡Hay tantas generaciones que murmurar en tu corazón y tantos tesoros reunidos en tortuoso, que esperan para reflejarse en tu conciencia!

Libérate, no sólo de los grillos que entorpecen tus pies; — ¿qué puede un cuerpo libre si el espíritu se halla encadenado? Ama e ilumina sin descanso a tu prójimo; — ¿qué puede un espíritu libre en una sociedad ignorante y esclavizada? Sé hombre, y tan multilateral como te sea posible — pero, sobre todo, aplicate a realizar tu tarea cotidiana. Y podrás decir a no importa quién y no importa cuándo: — Me he elevado por encima de mi propia individualidad, harta de malas herencias; Me he elevado por encima de la clase, en la cual me situaba mi trabajo; Me he elevado por encima del Estado, cuyas leyes me humillan, me oprimen y me rebelan; Me he elevado por encima de la Patria, en la que nací casualmente — y por encima de la Sociedad, que especula sobre todas mis necesidades y sobre todos mis actos;

Me he elevado por encima de la Raza que me ha modelado — y, no conservando de todo esto sino lo que es bello, verdadero y bueno, lo he fundido todo en mi humanidad, que permanece activa y fiel en esta Tierra donde mi especie ha crecido. Y si alguien reclama tu carta de nacionalidad, repítela simple y resueltamente: — No la tengo. Pero quiero ser, porque es así que me siento, un CIUDADANO DE LA HUMANIDAD, libre y sin embargo solidario, en la suprema armonía del mundo.

ADMINISTRACION

R. Alvarez, Plaine St-Denis— Con tu giro pagas hasta el número 322.

A. Zafra, Brive.—Recibido tu giro pago primer trimestre 1953.

J. Serracanta, St-Lary.—Con tu giro abonas hasta final del mes de agosto.

DONATIVOS A ESPAÑA

José Mejías, Briude, 200 francos; P. Pujol, Le Creusot, 600; Vild Marius, Quillan, 100; J. Llacer, Lamorlaye, 150 francos.

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Siège social : 26, rue Buffon, 7^{ème} arrondissement — 61, rue des Amidonniers — Téléphone : Capitole 89-73

Los principios humanitaristas

de ejemplo el dualismo universal, en el que todo concurre sin embargo a una armonía tan unitaria. ¿Materia y espíritu? — ¡espiritualicemos la materia! ¿Individuo y muchedumbre? — ¡personalicemos a la multitud!

¿Arte y trabajo bruto? — ¡embellezcamos el esfuerzo creador! ¿Religión y ciencia? — ¡demos la fe a la verdad! ¿Proletariado y capital? — ¡socialicemos los medios de producción! ¿Barbarie y civilización? — ¡demos a los pueblos el agua viviente de la cultura!

¿Dios e iglesia? — ¡divinicemos al hombre! Que todas las actividades humanas, al quedar en los límites que les son asignados por la naturaleza, guarden entre sí los lazos vitales; — que tiendan todas, cada una por su esfuerzo particular, al desarrollo omnilateral de la humanidad individualizada.

EL PACIFISMO es el primer eje del humanitarismo. Fersuadámonos no sólo de la misión pacífica del hombre, sino también de su origen pacífico: — la sociabilidad primordial, en el tiempo de sus antepasados antropoides y la anatomía de su cuerpo, muestran que el hombre no tenía al principio otros armas que la solidaridad numérica y el desarrollo de su inteligencia.

Que la acción pacifista tienda, en primer lugar, al despertar del pacifismo primario. El odio se ha injertado en el corazón del hombre a medida que las guerras se multiplicaron. Por medio del conocimiento del origen humano, de las condiciones de desarrollo de las civilizaciones y, sobre todo, por la ciencia positiva que tenemos del «organismo de la humanidad», fortalezcamos el pacifismo individual. Explicando a todos que las guerras, especialmente en nuestra época, son vanas desde todos los puntos de vista — puesto que dan resultados contrarios a los que se persiguen — fortalezcamos el pacifismo del pueblo.

Basados en principios científicos — biológicos, técnicos, económicos, culturales — podemos dar al pacifismo el poder de convicción que lleva a la acción. El mandato de la conciencia: ¡No mates! — que significa: respectar la vida, de todo ser viviente — se unirá entonces al anhelo del corazón: ¡La paz sea con vosotros! — (que significa fraternidad entre individuos y armonía entre los intereses de los pueblos libres).

La tendencia a la unidad de la especie existe, de hecho, desde la aparición del hombre; su fuente se halla en la realidad del «organismo de la humanidad». Seamos conscientes de esta tendencia: todas las actividades convergen hacia la creación del Estado único de la humanidad. Ese «Estado universal» será la expresión social de la realidad biológica de la humanidad, del progreso técnico, económico, cultural y espiritual de ésta. Finalmente, el Estado universal desaparecerá, siendo absorbido en el organismo consistente de la humanidad entera, por el desarrollo natural y voluntario de las individualidades — productivas en los terrenos prácticos o creadoras en los dominios ilimitados del espíritu libre.

El interés predomina por sobre todo y siempre. El internacionalismo económico hallase reconocido por todo el mundo, aún cuando revista todavía la forma del imperialismo político. El internacionalismo técnico se evidencia con cada progreso, el de los aviones y del radio, el de todas las máquinas que reemplazan el trabajo bruto del hombre. El internacionalismo de la ciencia es demasiado evidente: la verdad afluye de todos los puntos cardinales, como el canto de los poetas, como el verbo de los profetas...

La cultura, así como el arte de las diversas naciones, tienen una esencia común; las mismas raíces les sirven para extraer la savia en el mismo suelo; tan sólo las flores y los perfumes son distintos. En esto reside la belleza del jardín de la humanidad, en el cual se armonizan, sometidas a un mismo destino, las individualidades nacionales, sociales o personales.

LA TENDENCIA A LA UNIDAD: — he ahí la significación esencial del pacifismo y del internacionalismo. La paz entre los órganos y la interdependencia de sus funciones, producen la sana unidad del organismo individual. La paz entre los pueblos y el internacionalismo económico, técnico, científico, cultural, preparan la unidad suprema de la humanidad. La tendencia a la unidad abarca los progresos locales o específicos: — en la unid, variedad.

Por medio de la unidad moral, cuya ley es la concordancia entre la idea y el acto; Por medio de la unidad psicofísica, esto es, la armonía entre el cuerpo y el espíritu; Por medio de la unidad social, que consiste en la comprensión y el equilibrio de los intereses de las diversas clases no parasitarias;

Por medio de la unidad nacional, síntesis de las unidades individuales y sociales de cierta región geográfica, pero sin tener carácter agresivo hacia otras naciones; Por medio de la unidad de raza o de la unidad continental, que comprende las unidades nacionales vinculadas entre sí por la misma civilización, por el «patriotismo cultural» o por la necesidad de una expansión pacífica;

Por medio de todas estas unidades progresivas, nos acercamos hacia la unidad planetaria de la humanidad.

GENIALIDADES

La vida, la muerte y el deber moral

El contraste entre dos cosas contrarias ha sido a veces considerado como oposición entre una racional y otra irracional, mas a decir verdad lo irracional no tiene aquí nada que ver puesto que se trata únicamente del acompañamiento necesario de un hecho que se justifica por su evidencia misma.

Pero de esta proposición se deduce todo el aspecto de la realidad que llena el mundo y que está en lucha contra ella misma, dividida en hileras contrastables, infinitas.

El espíritu humano trata de componer esta lucha, o al menos de disciplinarla; mas la tentativa resulta vana y la lucha continúa siempre con la misma violencia y el mismo desgarramiento.

Es necesario observar que uno de los más fuertes motivos de las religiones es la necesidad de conducir el universo a la paz, incluso cuando para alcanzarla sea preciso pasar a través de las etapas más diversas y graduales.

Ahora bien, es precisamente esto lo que da a todas las religiones su carácter (imaginario); todas, a fin de cuentas, se encuentran con las manos vacías. Los remedios por ellas propuestos, las adaptaciones, las transacciones, ponen al descubierto su nulidad. Y lo que subsiste es el estímulo a alejarse de ellas, al objeto de reemplazar la intervención religiosa por la investigación filosófica.

El individuo, en el curso de su vida, es un Cristo que sufre de dolores terribles y de azares atroces, y cada uno de nosotros lleva en sí el recuerdo, del que no puede desprenderse y del que sabe sólo se liberará merced a la muerte.

Se tiene costumbre de pedir que cada uno se proponga a su propia vida un fin, pero este fin no puede ser nunca una obra única hacia la que dirigir sus fuerzas; ésta no puede ser otra que la potencia misma de la obra individual, que se obstina en desafiar toda adversidad, y, puesto que se ha venido al mundo, no salir de él más que cuando se haya cumplido todo el deber moral que implica tácitamente — como sobrentendido. — la vida.

Paréciese que esta visión de la existencia es en sumo pesimismo, pero es todo lo contrario puesto que el pesimismo es desconfianza del espíritu y envilecimiento, mientras que la actitud que aquí se anuncia es un reconocimiento por el hombre de todas las fuerzas de su espíritu, que sólo se cumple en la energía del hacer. Ella desafía al adversario y le hace doblegarse; el adversario, que no es otro que esa parte de sí que debe ser vencida y superada.

Benedetto CROCE.

En España se juega con los protestantes

COMO EL GATO CON EL RATON

Londres.—Bajo el título arriba indicado, el periódico liberal «News Chronicle», publica la siguiente crónica de su corresponsal en Madrid, Mr. Brian Connell:

«En España, que cuenta en la actualidad 28 millones de habitantes, las dificultades con que tropiezan los protestantes para el ejercicio de su culto, llaman mucho la atención, en primer lugar porque los problemas que se les plantean son bien conocidos.

«Actualmente, un pastor protestante español, Francisco Fernández, debe de estar meditando en su pobre hogar obrero del suburbio madrileño de Cuatro Caminos, sobre la suerte que va a correr con motivo de una denuncia de que ha sido objeto; no sabe si será multado por cuarta vez o si se le conducirá a la cárcel. Se le acusa de haber celebrado un culto en su domicilio. Hace quince días, cuatro policías irrumpieron en su casa, a cuya puerta se hallaban los hijos de Fernández, e interrumpieron el servicio religioso, tomaron algunas notas, y se marcharon sin causar nuevas molestias a los asistentes. A mediados de marzo, Fernández fué multado con 500 pesetas por la misma causa y se le advirtió que en caso de reincidencia se le encarcelaría.

«Pero su caso es especial. Tiene a su cargo la pequeña capilla evangélica de la calle Camicera, a cien metros de su domicilio, capilla que sostiene la Misión Cristiana Española, una institución en la que predominan los canadienses. Ha solicitado siete veces la necesaria autorización para celebrar los cultos, y otras tantas se le ha negado. De acuerdo con la ley, es culpable.»

Panozama Internacional

Las Cortes de la República en la Unión Interpalamentaria

El representante del Parlamento español en la Unión Interpalamentaria. Intervino en la ponencia en la que estudiaba la función de los Parlamentos en la dirección de la política extranjera. Señaló cuánto tiene de lamentable la decadencia de las instituciones parlamentarias lo que, según el orador, repercute en la crisis de la Democracia. Entendió que uno de los temas que más interesan a la opinión pública es el de la política internacional y ello por el carácter universal de los problemas, tanto si son económico-financieros, como si se refieren a la paz y a la seguridad de los pueblos. Mostró partidario de que quienes representan a sus respecti-

Más destacada fué aun la intervención del señor Valera en la discusión abierta sobre el problema de los derechos de los pueblos a su libertad, cuyo título, en la Ponencia, quedó así establecido: «Derecho de los pueblos a disponer de sí mismos». Su estudio de los fundamentos político-filosófico-históricos del problema, fué muy minucioso. Expuso las soluciones que registra la historia política de España y dió a conocer los procedimientos que la Constitución de la República de 1931 señaló para dar cauce jurídico a los Estatutos de los territorios autónomos. Estudió los casos en que el ejercicio de la soberanía nacional puede entrar en colisión con los derechos de los pueblos y con los generales de la humanidad, muy especialmente en los casos de zonas estratégicas o privilegiadas por la existencia de materias primas; todo ello teniendo en cuenta la situación de interdependencia de todos los pueblos, lo que limita la independencia de cada uno de ellos. Sustentó la opinión de que la política democrática debe conceder al elemento humano la primacía sobre el territorio y el gobierno, que son los dos elementos componentes de un Estado. A su modo de ver, lo que distingue a un pueblo como tal, es la voluntad colectiva y permanente de vivir juntos con un gobierno propio y en un territorio independiente. Y teniendo en cuenta la complejidad y dificultades que presenta la aplicación práctica del principio, propuso que se pusiera a la disposición de los Servicios Técnicos de la Unión Interpalamentaria todos los elementos informativos que se poseyeran sobre el particular.

El diputado irakés señor Arkan Abadi, elogió el discurso del parlamentario español; mostróse de acuerdo con lo dicho por él, añadiendo que esta «circunstancia le relevaba de intervenir más ampliamente en el debate. Otros diputados refirieronse también al discurso del señor Valera, algunos en tono de elogio. Hay que citar, entre ellos, a los señores Bastid (Francia), Chiostreri y Tibaldi Chiesa (Italia), Abi-Chadla (El Líbano),

POC SISTER

Dijhat Babá (Turquía), Little (Irlanda) y Vold (Holanda) Se acordó que el señor Valera formase parte de la Subcomisión que había de redactar la propuesta para el Consejo y la Conferencia. Como miembro de esta Subcomisión, el exministro francés señor Marius Moutet, propuso que ésta redactara una ponencia en la que ratificando el principio, recomendase al Secretario la información más completa posible sobre los aspectos, casos actuales y procedimientos para la aplicación efectiva del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos.

EL CASO ESPAÑOL

Ya he dicho que la representación de las Cortes de la República no asistió a dos de las Conferencias celebradas por la Unión Interpalamentaria. Su ausencia debióse a no haberse recibido invitación ya que los gobiernos actuantes en los países en que se iba a reunir la Unión, sostienen relaciones con el gobierno franquista. A la representación parlamentaria española le quedaba, en ambos casos, el recurso de ac-

vos países en los altos organismos internacionales, sean los parlamentarios y no los diplomáticos. En cuanto a estos organismos cree que debe prestárseles la máxima asistencia para que descansen sobre bases democráticas y planteen con criterio universal, los problemas del mundo entero, que es algo más que una suma de Estados, así como la Nación no es tan sólo la simple suma de sus habitantes. Terminó proponiendo medidas concretas e inmediatas a fin de intensificar la intervención de los parlamentos nacionales en la dirección de la política internacional. En este debate intervinieron los representantes parlamentarios franceses, de Alemania occidental, Bélgica, El Líbano, Finlandia, Gran Bretaña, Irak, Irlanda, Italia, Suecia y Turquía.

dir con carácter particular; pero no quiso hacerlo. Y el grupo parlamentario español facultó al señor Valera para que, en relación con este particular, enviase un escrito al presidente de la Unión Interpalamentaria, Lord Stargate, como así se hizo.

El Comité Ejecutivo de la Unión, reunido en París, examinó el caso y llegó a la conclusión siguiente: El grupo parlamentario republicano español continuará figurando en la

Unión con igual rango que los demás, pero entendiéndose que la Unión no se dirigirá a ningún Gobierno o Parlamento convocante de la Conferencia en el sentido de señalar que tuviese el deber de invitar al grupo español. El exministro sueco y gobernador de Malmoe, doctor Allan Vought, presidente del grupo de su país, fué encargado de redactar la ponencia, pero falleció repentinamente poco después, perdiendo así España uno de sus mejores amigos. Lo sustituyó el senador italiano señor Pernico, que enfermó y no pudo ni cumplir su cometido, ni asistir tampoco a la reunión de Mónaco. Finalmente se hizo cargo de la ponencia el señor Codacci Bisanall, diputado y católico italiano.

LA REUNION DE MONACO

El presidente del grupo parlamentario inglés, señor Stoddart Scott, aun haciendo presente su respeto y estima por los parlamentarios republicanos españoles, señaló que los reglamentos de la Unión establecen que sólo deben concurrir a los trabajos los miembros de los Parlamentos que actúen en territorio nacional, entendiéndose que la asistencia de un Parlamento exiliado no tiene objeto, puesto que no puede influir para que en su país, en el que no habita, se adopten los acuerdos tomados en las Conferencias. Recordó que en Inglaterra existen parlamentarios exiliados de gobiernos, con estatutos diplomáticos reconocidos y que tendrían igual derecho a figurar en la Unión Interpalamentaria. Por lo tanto, lo que procedía era aplicar el reglamento o modificarlo en el sentido de que la presencia del Parlamento Republicano español, no fuese, a la vez, un privilegio y una contravención reglamentaria. Tal punto de vista lo hicieron suyos algunos representantes de países árabes, pidiendo concretamente que el asunto pasase a la Comisión Jurídica para que se encargara del estudio y de la modificación de los Estatutos de la Unión.

El señor Valera confirmó los términos en que se había pronunciado en la carta dirigida a Lord Stargate. Habló de la participación de los voluntarios españoles en la guerra europea y lamentóse de que algunos opinen que quienes lucharon por la libertad en los campos de batalla, no deban tener derecho a acudir a las Asambleas. Señaló la insignificancia de la representación comunista en el Parlamento español de 1936 agregando que la mayor parte de aquellos 15 diputados estaban ya fuera de la disciplina soviética. Y terminó diciendo que el Parlamento republicano aspiraba a continuar dentro de la Unión Interpalamentaria.

El presidente yugoslavo señor Simich mostróse conforme con los puntos de vista del señor Valera que hizo suyos.

El señor Marius Moutet, exministro francés, dijo que el caso de las Cortes de la República española, expulsadas de España por un acto brutal y con la participación extranjera, era idéntico al de los Parlamentos europeos que no se conformaron a vivir bajo la ocupación alemana. El orador recordó su propio caso de refugiado en Suiza donde obtuvo el amparo de Ginebra y

Noticias de prensa: «Posible error de orientación».

Si afecta a la Falange no es posible, sino cierto.

«Las agencias norteamericanas nuevamente autorizadas a actuar en la Argentina».

Extraordinario poder del poder del dólar.

«Perón augura una crisis en los Estados Unidos».

Mal de muchos, consuelo de tantos. Pero, ¿está en lo cierto?»

«La fuerza de atracción de la luna equivale a la de un millón de bombas atómicas.»

Según Franco, la del dólar equivale a la de un millón, no de atómicas, sino de hidrógeno.

«La oposición corre la pólvora en Buenos Aires».

A cada puercito le llega su San Martín.

«El presidente Craveiro, teniente general y profesor honorario del ejército español.»

¿Por mucho tiempo? Contestemos, españoles.

EL CARDENAL PRIMADO Y LA GUERRA SANTA

MADRID (OPE). — Por segunda vez en pocos días el cardenal primado ha insistido en la santidad de la rebelión militar, que, por lo que a él personalmente le concierne, le llevó de la modesta sede de Salamanca (cuyo palacio episcopal cedió para cuartel general de Franco) hasta la sede primada de España.

Al recibir en Toledo a 150 consejeros del Frente de Juventudes de la Falange, Mons. Pla y Deniel, ha afirmado en un discurso que la sublevación de 1936 no fué un pronunciamiento, sino una auténtica Cruzada, un alzamiento nacional penetrado de sentido religioso, y hubo que recurrir a las armas cuando ya se habían probado inútilmente otros remedios.

El cardenal no ha explicado cuáles fueron esas pruebas inútiles pues sólo se recuerda como pruebas inútiles que, ya en 1932, los futuros franquistas se alzaron en armas contra la República en la fracasada rebelión del general Sanjurjo, por lo que en 1934 negociaron en Roma el concurso de Mussolini para la guerra civil de 1936.

CRONICA DEL TRABAJO

SUPONEMOS que no será necesario repetir que desearíamos, por cierto muy fervientemente, que la A. I. T., cuyos grandes ideales son desconocidos por la casi totalidad de los trabajadores de todo el mundo, tuviese mayor arraigo en el seno de los sindicatos obreros, contase con grandes organizaciones sindicales adheridas. La realidad dista mucho de ser así. No se nos cuenta que la A. I. T., desde su reorganización en 1922, háse visto asediada por enormes dificultades. El huracán de la reacción pasó con violencia destructora pulverizando lo que fué la potente organización argentina, la F.O.R.A.; reduciendo a cenizas la F.A.U.D. alemana. Lo que está ocurriendo actualmente en la Argentina no puede ser más desesperanzador. «Ha sido esto en parte a causa de nuestra falta de inteligencia y responsabilidad en la propaganda? ¿Qué hizo la F.O.R.A. para oponerse a la implantación de la dictadura peronista? Opinamos que no todo puede ser achacado al druto de la pasividad, de la abdicación revolucionaria de la clase obrera, convertida en una masa amorfa por el reformismo. En el caso de la Argentina es muy posible que la ascensión de Perón fuese facilitada porque la potencia combativa de la F.O.R.A. había sido minada por las luchas internas, ese fenómeno destructor del que tan amargas experiencias tenemos también nosotros, los «censetistas» españoles. Cuidado, mucho cuidado, que la historia debe ser escrita de manera objetiva.

Ciertamente, que la F.A.U.D. alemana no contaba con fuerzas para oponerse al hitlerismo y que actualmente los compañeros alemanes han adoptado una táctica más «souple» que les permite reorganizarse, al amparo de las libertades que regulan las actividades ciudadanas en la Alemania occidental. Y es más cierto aunque la única organización obrera que ha mantenido viva la lucha permanente contra el fascismo es la C.N.T. de España. Esta no ha sido pulverizada por la dictadura feroz de la reacción española. No ha podido tampoco ser por la «ayuda» que Franco ha recibido del exterior. La C.N.T. está ahí, firme y serena, resistiendo todos los embates. Que no se olvide esto, que no se olvide.

pretender resolver los más arduos problemas de la hora actual con fórmulas que el tiempo supe-

ro, es un grave error. Nosotros no somos partidarios de esa forma de resolver los grandes problemas del mundo del trabajo con fórmulas vagas, con recordatorios de lo que opinaron o dejaron de opinar grandes hombres de méritos indubitables; pero que opinaron en su tiempo. Los problemas actuales distan mucho, en sus complejas características, de los problemas de antaño. Y tendrá más influencia entre los trabajadores quien mejor los interprete. Pruebas.

Del 4 al 11 de julio celebra la C.I.O.L.S. su III Congreso Mundial por José Bezzuezo

cial, que tendrá lugar en Estocolmo (Suecia), sede del Secretariado de la A. I. T. Se presenta el Congreso la C.I.O.L.S. con 97 organizaciones afiliadas en 73 países, que agrupan un total de 53 millones de afiliados. Y en Suecia mismo, la central sindical sueca que le es filial, la L. O., contaba al final del ejercicio de 1952 con los siguientes adheridos: 1.338.826. Ignora el cronista si todos estos obreros son reformistas, más amorfa o cosa así, pero los números están ahí. Prosigamos:

Cuenta Suecia con 7 millones de habitantes. Y, según una estadística que consultamos cuando escribimos esta crónica, el 90-95% de los obreros suecos están organizados en las federaciones sindicales de L. O., que durante el año 1952 aumentó en 225.856 el número de sus adherentes. En sus efectivos cuenta L.O. 284.141 mujeres. En el curso del año anterior se han creado 23 nuevos

ningún valor en el concierto de las naciones del mundo. España, es terreno enormemente favorable a sus finalidades. Dirigida por gentes sin honor ni dignidad, que en la reducida área nacional interpretan también que el provecho propio es el único que cuenta en la vida, los espíritus franquistas se pliegan fácilmente a ser domesticados por el «conquistador económico», si la única garantía que persiguen les es asegurada. Su continuidad en el poder, que les facilita para cometer impunemente las injusticias de que es objeto la clase trabajadora española.

Que Franco y sus secuaces persigan esta finalidad, no ha de extrañar a nadie, porque quienes provocaron la tragedia de vidas españolas, carecen por completo de sentimientos. Ahí están para demostrarlo las represiones obreras, la negación completa de libertad, los salarios de hambre y miseria, la tuberculosis extendida a todo el territorio hispano y la ignorancia en medio de la cual se forman las nuevas generaciones. Pero estábamos en el derecho de creer que tales felonías no podían ser cometidas por un país que se precia, sin razón, de ser el baluarte de la «civilización contemporánea».

Posiblemente se entregarán a la España franquista doscientos cincuenta millones de dólares. Los españoles, y con nosotros todos los demócratas del mundo, no olvidaremos que son igual número de cadenas las que van a oprimir las libertades de un pueblo que sólo quiere vivir para contemplar el renacimiento de la justicia. Los dólares que in-

terven en las cajas fuertes de los «seniores del régimen» y que permitirán a los americanos la intervención persiguida, serán los que de forma más evidente podrán ser evidenciada la egolatría que anima las capas dirigentes americanas, que para servir y ampliar su poder, han hecho completa abstracción de la dignidad humana y del contenido democrático de su propia Constitución.

Sufrirá el pueblo español, sufrirán otros pueblos cuya libertad será sacrificada al poder absorbente del dólar, pero día vendrá en que el desprecio colectivo coronará la nefasta labor que ahora se realiza, porque la justicia prevalece por encima de todas villanías y termina por arrollar, quiérase o no, todo lo que es escarnio en el seno de una sociedad que sólo aspira a superarse. Al fascismo italo-alemán, a la dictadura soviética, al franquismo, se hicieron en su día estas advertencias que para algunos ya han sido cumplidas. Hoy debemos hacerla a la incompetente burocracia americana, que se desliza por los mismos senderos y habla de libertad reforzando la esclavitud, de democracia, ayudando quienes empujan a los pueblos con las culatas de los fusiles, y de los Derechos del Hombre, pactando con los más viles servidores de la explotación, de la ignorancia y de la limitación del pensamiento.

El pueblo americano merece todos nuestros respetos. Sentimos por él y por los millones de seres que continúan padeciendo la opresión, la nefasta actividad de quienes tenían el deber de representarlo de forma más digna, más humana y más consecuente.

LA DESCOMPOSICION DE UN SISTEMA

Queriendo soñar que el peso abrumador del terrorismo sería más fuerte que la vivacidad de las ideas o que las irresistibles demandas biológicas del individuo, olvidaron que el hombre es dueño de voliciones que no pueden neutralizarse si no con la muerte. Inexplicable desvarío. Aún cuando podía mover a error la indiferencia popular no teniendo presente que ésta es el mejor substitutivo de una colectiva acción opositora si en ciertos instantes puede rayar en el suicidio, la permanencia en el equívoco no es justificable cuando la pasividad indiferente se rompe clavando jalones que se expresan como las páginas de un libro abierto. En este preciso momento cae forzosamente el velo de la ignorancia, si es que ignorancia hubo. ¿Qué encarna, si no, la nueva versión retórica? Porque frente a ella se alzan las mismas

DEMOCRACIA Y LIBERTAD

resarán en las cajas fuertes de los «seniores del régimen» y que permitirán a los americanos la intervención persiguida, serán los que de forma más evidente podrán ser evidenciada la egolatría que anima las capas dirigentes americanas, que para servir y ampliar su poder, han hecho completa abstracción de la dignidad humana y del contenido democrático de su propia Constitución.

Sufrirá el pueblo español, sufrirán otros pueblos cuya libertad será sacrificada al poder absorbente del dólar, pero día vendrá en que el desprecio colectivo coronará la nefasta labor que ahora se realiza, porque la justicia prevalece por encima de todas villanías y termina por arrollar, quiérase o no, todo lo que es escarnio en el seno de una sociedad que sólo aspira a superarse. Al fascismo italo-alemán, a la dictadura soviética, al franquismo, se hicieron en su día estas advertencias que para algunos ya han sido cumplidas. Hoy debemos hacerla a la incompetente burocracia americana, que se desliza por los mismos senderos y habla de libertad reforzando la esclavitud, de democracia, ayudando quienes empujan a los pueblos con las culatas de los fusiles, y de los Derechos del Hombre, pactando con los más viles servidores de la explotación, de la ignorancia y de la limitación del pensamiento.

El pueblo americano merece todos nuestros respetos. Sentimos por él y por los millones de seres que continúan padeciendo la opresión, la nefasta actividad de quienes tenían el deber de representarlo de forma más digna, más humana y más consecuente.

vos países en los altos organismos internacionales, sean los parlamentarios y no los diplomáticos. En cuanto a estos organismos cree que debe prestárseles la máxima asistencia para que descansen sobre bases democráticas y planteen con criterio universal, los problemas del mundo entero, que es algo más que una suma de Estados, así como la Nación no es tan sólo la simple suma de sus habitantes. Terminó proponiendo medidas concretas e inmediatas a fin de intensificar la intervención de los parlamentos nacionales en la dirección de la política internacional. En este debate intervinieron los representantes parlamentarios franceses, de Alemania occidental, Bélgica, El Líbano, Finlandia, Gran Bretaña, Irak, Irlanda, Italia, Suecia y Turquía.

dir con carácter particular; pero no quiso hacerlo. Y el grupo parlamentario español facultó al señor Valera para que, en relación con este particular, enviase un escrito al presidente de la Unión Interpalamentaria, Lord Stargate, como así se hizo.

El Comité Ejecutivo de la Unión, reunido en París, examinó el caso y llegó a la conclusión siguiente: El grupo parlamentario republicano español continuará figurando en la Unión con igual rango que los demás, pero entendiéndose que la Unión no se dirigirá a ningún Gobierno o Parlamento convocante de la Conferencia en el sentido de señalar que tuviese el deber de invitar al grupo español. El exministro francés señor Marius Moutet, propuso que ésta redactara una ponencia en la que ratificando el principio, recomendase al Secretario la información más completa posible sobre los aspectos, casos actuales y procedimientos para la aplicación efectiva del derecho de los pueblos a disponer de sí mismos.

Ya he dicho que la representación de las Cortes de la República no asistió a dos de las Conferencias celebradas por la Unión Interpalamentaria. Su ausencia debióse a no haberse recibido invitación ya que los gobiernos actuantes en los países en que se iba a reunir la Unión, sostienen relaciones con el gobierno franquista. A la representación parlamentaria española le quedaba, en ambos casos, el recurso de ac-

El presidente del grupo parlamentario inglés, señor Stoddart Scott, aun haciendo presente su respeto y estima por los parlamentarios republicanos españoles, señaló que los reglamentos de la Unión establecen que sólo deben concurrir a los trabajos los miembros de los Parlamentos que actúen en territorio nacional, entendiéndose que la asistencia de un Parlamento exiliado no tiene objeto, puesto que no puede influir para que en su país, en el que no habita, se adopten los acuerdos tomados en las Conferencias. Recordó que en Inglaterra existen parlamentarios exiliados de gobiernos, con estatutos diplomáticos reconocidos y que tendrían igual derecho a figurar en la Unión Interpalamentaria. Por lo tanto, lo que procedía era aplicar el reglamento o modificarlo en el sentido de que la presencia del Parlamento Republicano español, no fuese, a la vez, un privilegio y una contravención reglamentaria. Tal punto de vista lo hicieron suyos algunos representantes de países árabes, pidiendo concretamente que el asunto pasase a la Comisión Jurídica para que se encargara del estudio y de la modificación de los Estatutos de la Unión.

El señor Valera confirmó los términos en que se había pronunciado en la carta dirigida a Lord Stargate. Habló de la participación de los voluntarios españoles en la guerra europea y lamentóse de que algunos opinen que quienes lucharon por la libertad en los campos de batalla, no deban tener derecho a acudir a las Asambleas. Señaló la insignificancia de la representación comunista en el Parlamento español de 1936 agregando que la mayor parte de aquellos 15 diputados estaban ya fuera de la disciplina soviética. Y terminó diciendo que el Parlamento republicano aspiraba a continuar dentro de la Unión Interpalamentaria.

El presidente yugoslavo señor Simich mostróse conforme con los puntos de vista del señor Valera que hizo suyos.

El señor Marius Moutet, exministro francés, dijo que el caso de las Cortes de la República española, expulsadas de España por un acto brutal y con la participación extranjera, era idéntico al de los Parlamentos europeos que no se conformaron a vivir bajo la ocupación alemana. El orador recordó su propio caso de refugiado en Suiza donde obtuvo el amparo de Ginebra y

CASTELLANA

Eres, moza garrida, como la ruda tierra castellana, que te ha visto nacer: altiva y llana; noble, fuerte, cabal, brava y sufrida.

Eres como tu tierra: lago de luz de limpios horizontes que recorran los montes de la vecina sierra.

Retratas a Castilla; al color de sus campos se compara el color de centeno de tu cara, tenido de amapola en tu mejilla; copia su trigo el oro de tu pelo, pone el duelo en tus ojos el rocío, miro en ellos el fuego de su estío y el azul de su cielo.

Es tu anchurosa frente trasunto fiel de la feraz llanura; tu aliento, que de aromas me satura, es la cálida brisa de su ambiente; en la expresión conciertas la paz de los apriscos, el ceño de los riscos, la rista de sus huertas, la triste opacidad de sus neblinas, la luz de sus alegres alboradas, el frío de sus húmedas heladas, el calor de sus lumbres campesinas; su miel, que, en la colmena de tus labios, el aguijón punzante defiende amenazante de posibles agravios, su ciega sumisión a lo prescrito, su calma dócil, su bondad severa, la planura aseguible de su cera y la hosca solidez de su granito.

Espejo de la tierra castellana que, siendo moza, ya en tu pecho abrigas un corazón labrado por fatigas, con surcos de hessara; dulce como el abillio; agria como la negra zarzamora, eres tu propia castellana, la señora de tu propio castillo.

Luis MARTINEZ KLEISER.

EL FIN DE LA MONARQUIA

Madrid.—En un artículo dedicado a la memoria del general Berenguer, dice el órgano monárquico «ABC»:

«Cuando en 1929, don Alfonso XIII puso fin a la dictadura del general Primo de Rivera, Berenguer fué designado por su majestad para presidir el Gobierno que debía abrir paso a la restauración de la política civil.»

Estos esfuerzos restauradores de la normalidad democrática duraron un año y resultaron ineficaces por tardíos. El «ABC» lo recuerda atribuyéndolo a las siguientes causas:

«La grave disgregación política que se registraba en el país y la franca e inconsciente inclinación a la izquierda de muchos políticos que hasta entonces habían militado en el campo monárquico.»

«En efecto, entre estos políticos figuraban liberales como Alcalá Zamora, Alba y Portela, y conservadores como Sánchez Guerra, Bergamín, Burgos Mazo, Ossorio y Galdés.

Homenaje de los liberales al «New York Times»

Nueva York (OPE).—En los salones del Town Club Hall se ha celebrado un banquete organizado por la Asociación Interamericana en Defensa de la Democracia y Libertad, para ofrecer su Mención Anual al diario «The New York Times» y a la Organización Regional Interamericana del Trabajo; miss Frances Grant, que presidió; y el Sr. Matthews.

Asistió un público numeroso escogido. Entre ellos los dirigentes de la Asociación en Estados Unidos: los profesores Germán Arciniegas, Roberto Alexander, Jesús de Gálvez (delegado vasco en Estados Unidos), Clarence Senior, doctor Ernst Schwartz, representante del CIO, y Mrs. Francine Dunlavy. También asistieron los embajadores de Bolivia y de Israel en las Naciones Unidas, el profesor Frank Tannebaum de la Columbia University, el Rev. Benjamin Núñez, dirigentes hispano-

americanos residentes en Nueva York.

Se insistió mucho en la defensa de la libertad contra toda clase de totalitarismos y dictaduras, sea cual panoamericana.

EL IMPERIO DEL ESTRAPERLO

Ginebra (OPE).—En «La Tribune de Genève», su corresponsal en Madrid M. Georges E. Riedo, publica una crónica en la que figuran los siguientes párrafos: «Paseando por la Gran vía se me acerca un caballero de aspecto respetable, y a media voz me ofrece una ganga: «Una pluma Parker, auténtica, por sólo 300 pesetas». Y uniéndolo a la palanquilla de estilográficas. Un poco más allá se me acerca otro hombre, más joven, y como si quisiera confírmame un secreto de Estado me ofrece un cronómetro suizo, de oro, por 600 pesetas. Me complazco en

"MEMORIA DE FIN DE ESTUDIOS"

por J. G. PUJOL

VERDADERO horror sentí siempre por las matemáticas. Pitágoras tuvo en mí a uno de sus más irreconciliables enemigos y al mismo tiempo a uno de sus más fervientes adoradores. Mitad por mitad. Jamás comprendí ni llegué a admitir las tablas de multiplicar y sumar. Las de restar y dividir eran y son mi pasión...

Reglas de tres simple y compuesta. Reglas de interés, compañía, conjunta, aligación, raíces cuadradas, mi pesadilla constante en mis años estudiantiles de un bachillerato verdaderamente halagador, al empujarse los profesores señores Soler y Doctnal, en llevarme continuamente la contraria otorgándome preciosos aprobados y a lo suspendo que yo con tanto afán perseguía... involuntariamente, claro está, y con tanto dolor de mi desdichada cabeza impotente para asimilar y resolver tantos y tantos galimatías. Así me mantuve incólume durante muchos años, hasta que un azar desgraciado me obligó a claudicar. No quiero ni tan siquiera recordarlo por muchos motivos. Lo cierto es que, aun sin querer, me encontré rodeado de números y más números, de hombres que sólo hablaban de toneladas y de millones. Hoy, sin serme simpáticos, los tolo, llegando incluso a discutir de palabra y por escrito, con un amigo que lanza a la velocidad de una ametralladora y con la misma facilidad que ésta desparaba por doquier balas y más balas, cantidades eshorribantes de cifras...

Explicado lo que expuesto queda, el lector no extrañará mi entusiasta admiración por Marija Ausejo, Santo, joven y encantadora patriota, al atravesar con sin igual valor, entablar batalla con los problemas aritméticos, vencerlos brillantemente y obtener como galardón el preciado título de Licenciada en Ciencias Comerciales y Financieras. Su tesis o memoria de fin de estudios, «Le Programme des Investissements en Belgique et leur Financement», recogida queda en magnífico y elegante opusculo motivador del presente artículo.

Un programa comparativo de las posibilidades de reconstrucción de Francia, Bélgica y Holanda, es la base de su numerística exposición financiera, en la que aparecen claramente delineadas las pérdidas sufridas por destrucciones y el agotamiento de los stocks, con un cartel de evolución productiva de trabajo desde 1947 al 1952 en porcentaje con el de 1938. Nada olvida Marija Ausejo. Así hace desfilar ante nuestros ojos la consumición obligada por cabeza; las necesidades de los servicios administrativos; proyectos de electrificación y vías férreas, marina, teléfonos, telegrafos y radio; carreteras, puertos, etc., etc., con los métodos de planificaciones necesarias. Carbones y fabricaciones metálicas, siderurgia, textiles, comercio y artesanado; agricultura y medios de financiero, partiendo de las indemnizaciones de guerra, pasando por el ahorro obligado hasta los empréstitos y las fórmulas precisas y adecuadas para alentar el segundo, con el equilibrio adecuado entre las importaciones y exportaciones. Y todo con una minuciosidad verdaderamente maravillosa, en la que ni una sola lista con todas las materias consideradas primordiales falta, incluidos los cuadros de números estadísticos pertinentes para facilitar la comprensión al más neófito.

«Pour qu'il y ait formation d'une épargne libre, il faut que les consommateurs consentent librement à épargner, c'est-à-dire à restreindre volontairement leur consommation. Ce grave problème psychologique doit être résolu.

«Le consommateur doit consentir de son plein gré à différer la consommation. La perspective de jours meilleurs dus à son sacrifice doit l'y contraindre, car c'est dans cette masse énorme de capitaux, formés par la restriction de la consommation, que se trouveront les ressources financières nécessaires au relèvement du pays», dice la joven Licenciada en su «Memoria». ¡Pensaría tal vez Marija Ausejo, al escribir estas líneas transcritas en la ruina económica que sufre España, herencia terrible que va a pesar sobre las espaldas del pueblo español? Muy posible.

Lo cierto es que Marija Ausejo nos revela en plena juventud, a más de una muchacha altamente dotada para tratar de igual a los grandes expertos en finanzas, como una gran promesa, mejor realidad, para España, para «nuestra» España. Lo que indiscutiblemente no deja de enorgullecernos. Su «Memoria» es digna de ser leída, estudiada y retenida. Mis plácemes.

¿PERIODISMO?

Pennoso es en realidad el panorama. Elija hoy una revista al azar. Salvo ligeras variantes de composición o ajuste tipográfico, tendrá en ella el reflejo de las restantes. Para no presentar diferenciación, hasta aparecen con las mismas secciones, modificando titulares. Los que las dirigen, componen y escriben, sólo hallan una posibilidad de competencia: mejor presentación a más bajo precio.

Estudio aparte reclama el problema del diario. Suprimido el diálogo, impuesto como norma invertida el dirigismo oficial, la monotonía de sus páginas requiere un grado de paciencia en el lector que todo ciudadano no posee ni con mucho para aproximarse siquiera a batir el record de una sola página de lectura. Ausencia total de severa escrupulosidad informativa, insinceridad, pertinaz monólogo, absoluto destierro de espíritu crítico y mendaciosa son signos elocuentes de una crisis inevitable. Es curioso reseñar la ligereza de expresión de la prensa española de hoy, enjuiciando con desplazamiento y desprecio de realidades evidentes, sin noción del ridículo y obstinada en administrar comprimidos de antibióticos cuando lo que hacen es sencillamente ofrecer cicutas.

Extremadamente tontos son estos esbozos de periodistas cuando creen que sus «slogans» inadmisibles pueden ser aceptados. En mal concepto tienen a los españoles si piensan por un instante que están llamados a hacer opinión. ¿Somos tan tontos los españoles? Un largo serial de ejemplos está al alcance del más modesto de los ciudadanos. Sin embargo, un solo botón de nuestra bastaría. Recientemente nos escribía cierto corresponsal una audiencia concedida por el Papa a los corresponsales acreditados en Italia. El Papa pronunció la plática que no podía fastar. Todo regocijado el

ESPAÑA LIBRE

CNT • ORGANO de la CONFEDERACION NACIONAL del TRABAJO de ESPAÑA • AIT

Director: R. LIARTE - Giros a "España Libre" C.C. 346-29 Toulouse, Redacción y Administración: 47, Rue Jonquières, Toulouse - Administrador: F. ROMERO

AQUI, ESPAÑA

Las facetas del "renacimiento"

A celebración de la fiesta del libro fue motivo ocasional para llamar la atención con no disimulada alarma, sobre una cuestión candente. Escasa afición muestra el público por la lectura y cuando se inclina incidentalmente por adquirir alguna obra, dos únicas clases se disputan las preferencias: los libros con firmas extranjeras y la literatura de signo aventurero. De aquí que proliferen las traducciones, ciertos tipos de traducciones, que no todas son permitidas, aunque es ociosa la aclaración, y como decía Fernández Flórez, los libros insustanciales, libros en los que, si se vuelve atrás en la lectura, es únicamente para comprobar si el bandido se apellida Brown, o es el detective el que lleva este nombre.

Generalmente, las ediciones españolas alcanzan escasísimas tiradas. Las revistas se eternizan y pierden actualidad en los puestos de venta,

observándose que al final retornan a los almacenes editoriales para ser vendidas a peso. Y si nos remitimos a los diarios, fácil es comprobar que no sólo no acrecientan sus ediciones, sino que, antes bien, reducen ejemplares cada día. Poco o nada consiguen los alardes tipográficos, las policromías de las portadas o las mil facetas propagandísticas de que se valen diarios revis-

ta y librerías. En este fenómeno, propios y extraños presienten con no poca razón, que la aguda crisis provocada por la indiferencia colectiva afectará a la funesta multitud de escritores y periodistas y colocará en serio peligro la solución de continuidad de una profesión que, por lo visto, no proporciona ya para mal vivir, salvando las contadas excepciones.

Empero una sola causa han coincidido en denunciar como origen de la crisis, con lo que, si bien han dado la voz de alarma, no han sabido, o no han querido, poner el dedo en la llaga. El elevado precio de los libros y publicaciones, en combinación con el limitadísimo poder adquisitivo de la gran masa de la población española, es la fundamental y única causa de crisis tan aguda, en expresión de quienes han querido exteriorizar una alarma con la que todo el mundo que discurre está familiarizado. Mas no basta, sin embargo, con ser éste un motivo de primer orden, no basta—repetimos—para justificar la cruda realidad del problema. O se es

al decidir a pagar setenta o cien pesetas por un libro, el ciudadano español prefiere el autor extranjero. Esto no revela un escepticismo irreflexivo hacia el libro español. Debemos encontrarle explicación en raíces más profundas. El lector inveterado aprecia que poco o nada bueno se produce. Las ideas del autor aparecen mutiladas, pulidas y desfiguradas al punto de que el propio escritor llega a desconocer su obra. Hay fronteras que no pueden rebasarse. El hombre escribiendo que toda su penosa tarea será mutilada una vez, excomulgada las más. Es un destino insustentable. Ello da origen a que el forzoso vacío de los pensamientos, no pueda llenarlo el socorrido recurso

(Pasa a la página 2.)

Por CIDAGON

tando ya hace años una decadencia general en el país.

Estamos de acuerdo en que ediciones que van de las sesenta a las cien pesetas es un manjar con el que sólo puede soñarse, si nos remitimos a la gran masa popular. Es harto doloroso comprobar cientos de veces a trabajadores enfrentados a los escarpatos con la expresión del que sufre suplicios de Tántalo. Saben que aquello que miran es tesoro vedado para sus bolsillos y no teniendo la posibilidad de solazarse con el texto, se repliegan al triste recurso de leer los titulares a través de un cristal que adquiere, la solidez de una muralla de Jericó. No obstante, hay millones de españoles para los que un libro de tal categoría no puede significar un imposible. Sin embargo, sólo se acercan al librero en contadas ocasiones. Determinadas festividades que reclaman el regalo son sus únicos días señalados para visitar la librería con ánimo predispuerto. Es realmente triste, pero es así.

Algo muy importante y sintomático se encuentra en el hecho de

Tópico y truculencia

por DEVENIR

No pueden abrumar y menos aún entemecer las protestas justicialistas suscitadas por los teorizantes del nacionalindicalismo. No podrán sorprender a la gran masa proletaria del país, nunca tan proletarizada como se viene considerando, con justa razón, bajo el «amparo y el patrocinio providencial del caudillaje franquista».

Labor de pura tónica progresiva había de palpase en el discurrir del tiempo y no bastaría como signo para significarles la confianza. Menos todavía para balbucear la adhesión, no a un sindicalismo, sino al mixtificado denominador.

Curiosos y extravagantes resultan a los oídos las voces de estos adelantados propagandistas del francofalangismo. Muchos dispartates se han escrito en la prensa pseudo-proletaria y mucho más se proclamaron a voces en la tribuna franquista, pero jamás afloraron tantas estupideces como vienen apreciándose desde corto tiempo acá. Sin embargo, no podemos asombrarnos. Siempre se impuso el reclamo para abrirse paso en zonas pobladas de competidores. Siempre fué necesario para conquistar influencias.

Pero lo que resulta sintomático es la rebeldía actividad. Se deduce que los amos exigen más acción. Cuenta y razón tendrán. Hay que obedecer, centuplicar el esfuerzo. Toda gerencia conlleva una evidente responsabilidad. Al rendir cuentas hay que presentar un balance

que conquiste simpatías y haga posible la recompensa de mayor retribución. Y hasta menciones honoríficas que son estímulo de vanidad.

Existe, además, un hecho cierto. El «producto» falangista pierde cada día radio de acción. Su baja estimación resulta ya harto alarmante. Si es que goza en ella de reducidos círculos. Lo evidente es que la «camisa» está en desuso, máxime si ésta es «vieja», porque aunque existan tejidos usados desde antes de la guerra que disfrutan de preferente atención de los trabajadores, la «camisa» no da para tanto. Es hoy prenda condenada al reposo del desván donde debe permanecer hasta que se la pueda sacar para ser deshidratada en la Sala de una Audiencia.

Empero la resignación es un producto con el marchamo del cristianismo y aquí no hay cristiano ni el cristo que lo fundó. Pese a las apariencias. De aquí que quienes la han lucido con tanto orgullo y arrogancia no se resignen a experimentar la triste melancolía y a lo menos triste pesadumbre que provoca la nostalgia. No pueden conformarse con la fatalidad. No. Mil veces no. No importa que en el gesto trágico, en la postura grandilocuente y en el continuado desmoldamiento de las plumas aparezcan bailoteando como máscaras de canal o brujas en el aquelarre. Máxime ahora que el «Tío Sam» está dispuesto a abrir la bolsa con eufórica impudicia. ¡Con lo dichosos y felices que se las prometen para cuando puedan llevar colgado el zurrón bien provisto de un signo monetario que obra milagros como el más seguro talismán! (Como buenos católicos, confían más en el milagro del dólar que en los des-acreditados milagros de Dios).

por C. SEGURA

corresponsal nos decía que el «Vicario de Cristo» había proclamado que el ministerio del periodista era algo muy sagrado porque se debía a la verdad.

Después de abundar en otras consideraciones, manifestó que había un grave pecado y era la conspiración del silencio. Todo eufórico y mendaz, Cortés Cavanilla, que es el corresponsal a que me refiero, repetía sin sonrojarse, que el periodismo no podía ser alcanzado por el estilete papel, porque en un todo se atiene a las normas clásicas de la Iglesia: ni falta a la verdad ni admite la conspiración del silencio. Después de leer a Cavanillas y constatar el panorama gris y triste de España, es notoriamente fácil no encontrar lectores ni aún para mantener un periódico en provincias.

Si el periodismo que se hace en España no es falta a la verdad ni ejercer la monstruosa conspiración del silencio, lo negro es blanco y lo blanco es negro.

Con tales escritores, corresponsales y periodistas, dos cuestiones se hacen tangibles: la crisis profesional y una decadencia ascendente. Cuando existan los lectores, no habrá periodistas. Periodistas de hoy.

CONFERENCIAS

Federación Local de Toulouse

(COMISION DE CULTURA Y PROPAGANDA)

Prosiguiendo el ciclo de conferencias organizado por esta Federación Local, la segunda disertación en torno al ciclo que nos ocupa correrá a cargo del compañero

Adolfo BUESO quien abordará el siguiente tema:

«LA C.N.T. ANTE LOS PROBLEMAS INTERNACIONALES»

Esperamos que el día 14 de junio, fecha de esta conferencia, a las 10 de la mañana, todos los compañeros, amigos y simpatizantes harán acto de presencia en nuestro domicilio social Café Fize (Arcadas del Capitol).

Prosiguiendo el ciclo propagandístico organizado por la F. L. de Toulouse, la tercera conferencia tendrá lugar el día 28 de junio y correrá a cargo del compañero

Francisco ROMERO cuyo conferenciante disertará sobre el importante tema:

«LA C.N.T. EN EL PORVENIR ECONOMICO DE ESPAÑA»

Quedan invitados todos los compañeros, amigos y simpatizantes a escuchar la voz de los militantes confederales. El acto tendrá lugar en nuestro domicilio social Café Fize (Arcadas del Capitol).

Postal Madzilena

(Los herederos del «tío bigotes» (la tierra le sea leve), deberán permanecer en vigilancia, tensos, avisoros. Les mandamos penitencia a su peón de confianza en hidas internacionales y hay que ver lo que el hombre dejó en tierras del Nilo; Farud es testigo para contar. No satisfecho con haber provocado estas ajenas desgracias, el «caudillo» ordenó a su peón que siguiera viaje a Manila. De regreso en España nos informaban algunos plumíferos del séquito que los EE. UU. se habían dispuesto con el presidente filipino porque el país no acometía una radical reforma agraria que permitiera terminar con los latifundios en beneficio colectivo. Como el presidente es un «tío filipino», no transigía con lo que consideraba intolerable intrusión, pero ligeras lenguas nos afirmaron que se encontraba con el dilema de acceder o perder la jerarquía. Ni tenía ni tiene por lo visto otra alternativa. Está comprobado que donde Franco pone el pie, por sí o por delegación, la tierra se calienta. Claveiro, pues, debía aprender de la experiencia. No sea que tenga que arrepentirse cuando el arrepentimiento le sirva de bien poca cosa. Que él pase por los pasillos ofensivos de la N.A.T.O. es problema que a otros afecta, pero nos parece que juega con fuego erigiéndose en comisionado del francofalangismo. Los malos productos cuesta trabajo infinitos colocarlos. Proporan sin sarsobres, y en ocasiones, el definitivo descrédito. A no ser que Claveiro esté absolutamente convencido de cuanto ha dicho en España. En este caso, nuestro pesame. Porque lo que es Franco, Juan ESPANOL

Madrid y cuando volvió a sus tierras, uno de sus súbditos lo «dijo»; en forma fulminante; más tarde, Franco mandó a Egipto a su peón de confianza en hidas internacionales y hay que ver lo que el hombre dejó en tierras del Nilo; Farud es testigo para contar. No satisfecho con haber provocado estas ajenas desgracias, el «caudillo» ordenó a su peón que siguiera viaje a Manila. De regreso en España nos informaban algunos plumíferos del séquito que los EE. UU. se habían dispuesto con el presidente filipino porque el país no acometía una radical reforma agraria que permitiera terminar con los latifundios en beneficio colectivo. Como el presidente es un «tío filipino», no transigía con lo que consideraba intolerable intrusión, pero ligeras lenguas nos afirmaron que se encontraba con el dilema de acceder o perder la jerarquía. Ni tenía ni tiene por lo visto otra alternativa. Está comprobado que donde Franco pone el pie, por sí o por delegación, la tierra se calienta. Claveiro, pues, debía aprender de la experiencia. No sea que tenga que arrepentirse cuando el arrepentimiento le sirva de bien poca cosa. Que él pase por los pasillos ofensivos de la N.A.T.O. es problema que a otros afecta, pero nos parece que juega con fuego erigiéndose en comisionado del francofalangismo. Los malos productos cuesta trabajo infinitos colocarlos. Proporan sin sarsobres, y en ocasiones, el definitivo descrédito. A no ser que Claveiro esté absolutamente convencido de cuanto ha dicho en España. En este caso, nuestro pesame. Porque lo que es Franco, Juan ESPANOL

Francia sabe por donde se anda. Pero no creemos que Claveiro camine por buena senda. Las malas compañías nunca dieron buenos resultados. En justicia debería rectificar a tiempo. Para maldecirnos ya tiene bastante con las que deben dirigirse a sus súbditos. Y sin pensar de superfluos, demos recordarle algunas anécdotas que demuestran el triste sino que reserva la historia reciente a cuantos con ligereza irreflexiva estrechan la diestra de un asesino que expande la fatalidad y el mal incurable como cualquier contagio. Es una infección que propaga el virus con una velocidad y unos resultados inusitadamente espectaculares. Se recuerda aquí a este efecto que el rey de Jordania se dió un paseito por

España, ombligo DEL MUNDO

por R. CANTA CLARO

A juzgar por las sonatas que con estridencia ha lanzado al aire la máquina propagandística del régimen, España está convertida poco menos que en el ombligo del mundo. No otra cosa podía haber ocurrido siguiendo las directrices de los hombres que desde Madrid proyectan sabias normas políticas en los laboratorios ministeriales que rige el jefe más providencial que la humanidad ha podido conocer a lo largo de los siglos. En revelación de esta realidad que no puede empañar las sombras de la duda, podemos remitirnos a ciertos signos exteriores observados recientemente en la escena nacional. No hay si no meditar sobre lo mucho que sugieren las relaciones portuguesas y españolas. Informemos que recientemente tuvieron extraordinaria apoteosis en la capital de España con la visita del primer representante de Portugal. Hubo recepciones, agasajos, desfiles, zalamerías y se pronunciaron discursos que hicieron palidecer al del primer ministro Churchill. Según desean revelar, el acontecimiento madrileño fué algo así como magnífico broche de unas relaciones bien entendidas de antiferia y rutilante proyección, llamado a eclipsar el fausto y la resonancia de las fiestas de la co-

ronación en Inglaterra. Son signos evidentes de la presencia de España en el mundo, cuya calidad de primera potencia no puede ya nadie negar sin exponerse a ser tenido por poco cuerdo.

Los dos jefes hablaron como verdaderos oráculos. Así lo ha dicho la prensa y la radio; mejor, nos sigue repitiendo aún. Los ecos no se han apagado todavía. No se pueden apagar. Hay discursos que están predestinados a hacer historia. Analizando los orígenes y las causas fundamentales en las que se basamentan las amistosas relaciones hispano-portuguesas, los dos tiranuelos recordaron sin rubor los días en que juntos masacraban a un pueblo traicionado por algunos y abandonado por los más. Leyendo las referencias literales de los discursos cualquier mortal adivina que la tal amistad nace de un pacto de sangre y traición. Algo así como las relaciones entre bandidos. «Debemos mantenernos unidos porque si la justicia de España resucita ambos tendremos que salir a cuentas desagradables». Estas sugerencias han sido tenidas en cuenta por la prensa madrileña, que ha vuelto a recordarnos que sólo Franco y lo que Franco representa puede tenerse como legalidad institucional. Y «Arriba» nos ha recordado que debemos fidelidad eterna a los principios que tomaron vida en los campos de batalla. Por si existieran ignorantes que no alcanzaran a comprender lo que esos principios representan, Rafael García Serrano ha invocado en «Arriba» (aquellas noches de octubre en la plaza de Talavera, con la banda de la Legión, que cerraba su diario concierne a base de un largo repertorio de himnos nacionales y extranjeros extranjeros eran tres. Sólo tres: el primero de todos, el de Portugal». (El segundo y el tercero nos recuerdan dos asesinatos que pasaron a la historia colmados de horrores y vituperios).

Resulta algo extraño que se alabe sin mesura a los americanos y que en aquellos instantes cruciales la banda de la Legión en Talavera no tuviese ni siquiera una mención honorífica para el himno nacional de la bandera estrellada. Empero, no esto no es desconsiderado olvido a los ojos americanos. Aunque pareciera inexplicable. Porque uno se imagina que en vez de una banda de música, aquello debía ser una banda de asesinos patibularios. Algo similar al bandicaje que en la actualidad se coloca las dignas vestiduras del periodista con atanes de que las gentes confundían a los reos en rebeldía con las personas decentes. Por otra parte, hay hoy intereses que piden distimulo...

Por lo que a política internacional se refiere los dos «hombres de Estado» no fueron menos elocuentes. Los dos tiranuelos se despatarraron a su gusto. Claro está que nadie los obstaculizaba por lo que el callar hubiera sido de tonos. Siempre es un recurso plausible el del patateo. Aunque a veces el patateo es un recurso pésimo. Viene a significar algo parecido a las convulsiones finales del ahorcado. «Somos —vinieron a decir— los Mau-Mau de la política internacional». No admitimos que la tiranía de Dios sea ridiculizada como sistema no apto para oponerse al despotismo bolchevique. «Ni España ni Portugal se dejan impresionar por la guerra fría». Los portugueses no olvidan que es su deber la defensa de los altos intereses de la civilización y de la península... (Dijo Claveiro-Franco).

«Ni España ni Portugal se dejan impresionar por la guerra fría». Los portugueses no olvidan que es su deber la defensa de los altos intereses de la civilización y de la península... (Dijo Claveiro-Franco).

«Ni España ni Portugal se dejan impresionar por la guerra fría». Los portugueses no olvidan que es su deber la defensa de los altos intereses de la civilización y de la península... (Dijo Claveiro-Franco).

NOVISIMO DESCUBRIMIENTO...

(Viene de la página 1)

tonces pensamos en que Acedo había procedido precipitadamente. Cuando recobrara la calma espiritual, se arrepentiría de haberse guiado del primer irreflexivo impulso, pero...

Hace meses que se afana en congratularse con el liberal y culto pueblo de Barcelona y al hombre, siendo extremadamente vanidoso, le dió por organizar una ópera catalana, pensando que halagaba la vanidad. «Cree el ladrón que todos son de su misma condición». Juzgó mal al pueblo porque piensa de él lo mismo que piensa de sí mismo. Y erró. Hace días circuló una hoja muy modesta. En cantidad muy limitada, al punto de que hubiese pasado desapercibida si no se hubiera dado una circunstancia feliz. A los redactores se les ocurrió la idea, quizás pensando en el corresponsal de «Le Monde», de atacar directamente a «gobernadores». La reacción no se hizo esperar. De nuevo pensó en su dignidad herida. Y pecó como la primera vez. Con razón dió el adagio popular que es el hombre el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra. Allí se fué a la «prensa» con la malhadada hoja. Y con sus correspondientes excusas, no exentas de amenazas para los autores «que permanecen en la sombra». Más tarde se consideró obligado a insistir dando una nueva nota. Como la dichosa hoja clandestina pedía boicot para la ópera («Cantigo»), quiso ponerse a bien y curándose en salud decía que «aparte las invitaciones cursadas a diferentes centros y particulares desearnos de contribuir a enjugar el elevado déficit

que estas clases de funciones siempre originan, las entradas sobrantes quedarían en taquilla para que el público las adquiriera sin temor a coacciones».

La «prensa» no quiso ser menos que su amo y señor, despatarrándose también a placer. En estas lides, como siempre, se ha distinguido «La Vanguardia». Insolente, soez y mal intencionada. Como correspondiente a un plumífero agradecido, que es su «director». Pero, quede todo ello para la anécdota. Lo interesante a deducir es que acabaron las vertebraciones de grandes estrategias. De aquí en adelante aprovecharemos el descubrimiento.

Cuando tengamos idea de realizar alguna campaña se reducirán al mínimo los términos. No habrá necesidad de exponer hombres inútilmente, ni gastar recursos cuantiosos. Bastará con reproducir algunas hojas, muy pocas. En alguna de ellas atacar al poncio y, subrepticamente, introducir un ejemplar en la Jefatura Superior de Policía. Después, a descansar. Lo demás vendrá por sus pasos contados. Don Felipe Acedo se despatarrará. Tocará timbres nerviosos, alterado. Tomará pluma y papel. Hará su defensa y, allí, gladiador por su dignidad herida, recorrerá los diarios ordenando se cumplan sus órdenes sin premura. Nosotros a esperar. Prensa y radio nos harán gratis la labor.

«No piensen con nosotros que es un novísimo sistema de acción? Lo que afirmamos al comenzar: la experiencia es un manantial inagotable de sabiduría.

Ahora resulta que a Felipe Acedo vamos a tener que concederle un aval... CORRESPONSAL.